



CAMISAS Y CAMISOLAS EN EL BURGOS DEL SETECIENTOS

Shirts and Camisoles in 18th Century Burgos

Francisco José Sanz de la Higuera

Profesor EEMM jubilado. España

sanzdelahiguera@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-0210-4001>

Fecha de recepción: 20/10/2021

Fecha de aceptación: 08/02/2023

Acceso anticipado: 28/04/2023

RESUMEN: La disponibilidad de camisas y camisolas en los hogares burgaleses del siglo XVIII fue, en el marco de la cultura material, un parámetro diferencial de notable importancia. Ya fuera por el número de piezas atesoradas, la calidad de los tejidos que las conformaban o los precios en que fueron tasadas, las distintas categorías socio-profesionales protagonizaron comportamientos y estrategias de consumo muy alejados —con los agravantes derivados de la extracción estamental y el impacto de los niveles de fortuna. Es especialmente significativo el devenir experimentado por la incorporación de las camisolas, prendas para la modernidad, de origen francés —borbónico—, frente a las tradicionales camisas, más castellanas y austracistas.

Palabras clave: Camisa; Camisola; Ropa interior; Burgos; Siglo XVIII.

ABSTRACT: The availability of shirts and camisoles in eighteenth-century households in Burgos was a marker of social distinction of notable importance within the existing material culture framework. The different socio-professional groups, conditioned by their rank and their wealth, deployed a wide range of behaviours and consumption strategies in which aspects such as the number of treasured pieces, the quality of the available fabrics, and the monetary value of these clothes were taken into account. Particularly significant was the incorporation of camisoles, a garment of French – Bourbon – origin that represented a symbol of modernity, as opposed to the more traditional Castilian shirts associated with the House of Austria.

Keywords: Shirts; Camisoles; Underwear; Burgos; Eighteenth Century.

Sumario: 1. Introducción, fuentes documentales y bibliografía; 2. Evolución del disfrute de camisas y camisolas en el Setecientos burgalés: marcador diagnóstico de consumo; 3. Presencia de camisas y camisolas en los hogares burgaleses en el Setecientos; 4. Número de camisas y camisolas en el Burgos del XVIII; 5. Precios de camisas y camisolas en el XVIII burgalés; 6. Los tejidos de camisas y camisolas en el Burgos del XVIII; 7. A modo de conclusión; 8. Referencias bibliográficas

El rango social del hombre se expresaba [...] por la calidad de la camisa
(Davidoff y Hall, 1994, p. 322).

1. INTRODUCCIÓN, FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

El análisis de las prendas de la ropa interior utilizada por los burgaleses y las burgalesas en el siglo XVIII, en este caso de las camisas y camisolas, posibilita una reflexión crítica no sólo sobre sus hábitos en lo tocante a la vestimenta sino también sobre el devenir de sus estrategias de consumo. El número de piezas atesoradas, sus calidades, los tejidos, los costes y el estado de conservación de tales camisas y camisolas constituyen, entre otros, parámetros de contraste en la globalidad de la ciudad y entre las distintas categorías socioprofesionales, la extracción estamental y los niveles de fortuna, circunstancias que nos advierten de la existencia de significativas diferencias socioeconómicas y en la materialización de sus culturas de las apariencias.

Un primer aspecto por dilucidar está en consonancia con la definición de qué entendemos por camisa y camisola. En 1611, Sebastián Covarrubias indicó que la camisa era «La vestidura de lienzo que el hombre trae debaxo de las demás ropas, a raya de las carnes» (Covarrubias Orozco, 1611, p. 125). En el Diccionario de Autoridades (1729), se enfatiza que la camisa es «La vestidura de lienzo, fabricada regularmente de lino, que se pone en el cuerpo inmediatamente a la carne, y sobre la qual se asientan los demás vestidos. Suele hacerse también de lienzo de cáñamo, como la usan los rústicos»¹. Por camisola se entendía, en este mismo momento, es decir, en el devenir del Setecientos, «la camisa corta y delgada que oy se pone sobre la almilla para no dormir con ella, la qual tiene las mangas anchas y pegados unos puños de muselina, cambrey o encaxes, y también la abertura del pecho, tiene otros encaxes o tiras de lienzo con que se guarnea. Es voz francesa, modernamente introducida»². En resumen, la camisa era una «prenda interior hecha de lienzo, algodón u otra tela» y la camisola era una «camisa fina y holgada [...] de lienzo que

¹ *Diccionario de Autoridades*, 1729, tomo II, p. 130.

² *Diccionario de Autoridades*, 1729, tomo II, p. 131.

solían ponerse los hombres sobre la interior, con encajes en los puños y en la abertura del pecho»³.

La camisa era, en esencia, una «prenda esencial dentro de la vestimenta del hombre [y de la mujer] y junto con el calzoncillo constituían el indumento más simple y también la base ineludible de cualquier vestido» (Reguera Ramírez, 2006), fuera masculino o femenino. La camisa fue una prenda cuyo uso generalizado se registra en España desde el siglo X como mínimo. Siempre fueron «prendas interiores de lienzo y su forma debió evolucionar muy poco con el paso de los años, destacando en el largo, que podía llegar hasta las rodillas o más abajo. La camisa se colocaba directamente sobre el cuerpo cubriendo el torso y los brazos, abrochándose al cuello y a las muñecas». Considerada, en efecto, una «prenda interior (pues sobre ella se pueden colocar chalecos, casacas y otras prendas exteriores), es muy frecuente que se utilice sin más añadidos, sobre todo cuando hace calor o se está trabajando». En la práctica, «Su parte inferior (de cintura para abajo) se coloca por dentro del calzoncillo, aunque en algún caso puede dejarse por fuera» (Reguera Ramírez, 2006)⁴.

La camisa, a la postre, era «una prenda indispensable [y] se colocaba directamente sobre la piel» (Cerrillo, 2018). En el siglo XVIII, las camisas eran largas y protegían el torso y las piernas. La camisa era, por tanto, «una prenda de ropa interior que las mujeres [y los hombres] llevaban puesta todo el día, incluso para dormir. Esta prenda se situaba entre su piel y lo que llevaban puesto. De este modo la ropa que llevaban, día a día, no tocaba prácticamente la del cuerpo y de esta manera las prendas se estropeaban menos»⁵.

Desde el punto de vista etimológico, dos son las hipótesis principales sobre el origen de la palabra camisa. Por una parte, los qamis árabes [también kameez] deriva del término latino *camisia*, que a su vez proviene del idioma proto-indoeuropeo *kem* (capa). Por otra, la *camisia* del latín medieval es un término tomado del *kamision* helenístico, de «qms», representado por el ugarítico *qms* («prenda») y el arábigo *qamīs* («camisa»). Las camisas de algodón del siglo X, recuperadas del desierto de Egipto, poseen un corte similar al del *kameez* tradicional o el *jellabah* o *galibiya* contemporáneo en Egipto (Simpson y Weiner, 1989, p. 807; Burnham, 1973, p. 10). Cabría, también, otras interpretaciones. M^a Victoria Licerias señala que «algunos opinan que la palabra camisa proviene de *cama*, o sea que utilizándose para dormir se sigue llevando durante el día. O, por el contrario, procedería de *cañamisa* por

³ *La Enciclopedia EL PAIS* (2003). Madrid: Salvat, 4, pp. 2438 y 2439.

⁴ Sobre el calzoncillo está en fase de cuantificación y redacción una reconstrucción específica y pormenorizada de sus circunstancias en el Burgos del Setecientos.

⁵ La camisa de las mujeres en el siglo XVIII. *Diario de una peineta*, 2012. Recuperado el 22 de septiembre de 2021, de <http://diariodeunapeineta.blogspot.com.es/2021/11/mm-la-camisa-de-las-mujeres-en-el-siglo.html>

haber sido el cáñamo el material más importante para su confección» (Liceras Ferreres, 2011; véase también Liceras Ferreres y Jarque, 1991).

Aunque en lo tocante a las categorías socio-profesionales menos afortunadas, la camisa y la camisola eran prendas de escasa calidad y significado, entiendo afortunada, y la comparto en su totalidad, la caracterización que enfatiza Moreno Claverías (2007, pp. 47) sobre que la camisa era, para las categorías más aristocráticas, «uno de los símbolos de prestigio más importantes, circunstancia que hacía que algunos señores arribasen al punto de endeudarse con los pequeños sastres con tal de continuar guardando las apariencias». Rigouleau (2004, p. 128) enfatiza que «les chemises au XVI^e siècle ne sont pas à proprement parler considérées comme des vêtements. Elles apparaissent dans les inventaires comme appartenant au linge et sont donc énumérées avec les nappes, “torquemains” et autre linge de maison». Tales asertos pueden, a mi juicio, ser operativos también para el siglo XVIII. Las camisas y camisolas se clasifican entre «les vêtements pouvant se mettre dessous ou dessus (robe, camisole, cotte)» (Rigouleau, 2004, p. 128).

En palabras de Cea Gutiérrez (2014, p. 487), «la camisa, elemento fundamental de la indumentaria, tiene un lugar en el cuerpo entre las piezas interiores que componen el remudo». Como se plantea en Salamanca, y en otros territorios españoles, la camisa es de uso indistinto para el hombre y la mujer. En esencia, la camisa tuvo, en una perspectiva tradicional y con un papel simbólico y moralizante, un desempeño doméstico, y aún público, como «segunda piel». Cantos Fagoaga (2007, p. 297) sentencia, con contundencia, como «las prendas que conformaban el guardarropa [...] diferenciaba la apariencia externa de los diferentes grupos económicos».

En las próximas páginas, el principal objetivo de este trabajo es desvelar, en la medida de lo posible, los entresijos y contrastes existentes en lo tocante a las características de dichas prendas del vestuario burgalés. En especial, su devenir secular, el número de piezas disponibles en los hogares o los tejidos con que estaban confeccionadas. Se pone un especial énfasis en esclarecer la existencia de notables diferencias entre las distintas categorías socio-profesionales que poblaban la ciudad.

Para la reconstrucción de las circunstancias asociadas a camisas y camisolas en el Burgos del siglo XVIII, se han consultado, de una manera intensiva, los documentos custodiados en los archivos de Burgos. Tras un rastreo completo de sus fondos, se han recopilado 930 inventarios de bienes, en su inmensa mayoría post-mortem, documentación que ha sido revisado folio a folio. Descuella, en primera instancia, por la magnitud de sus contribuciones, el Archivo Histórico Provincial de Burgos, sea en la sección Protocolos Notariales, de donde procede el 94 % de los inventarios de bienes (874 documentos), o de la sección Justicia Municipal, en la que se han recopilado el 3.1% de los documentos (29 inventarios). Ambos constituyen, sin duda, el yacimiento esencial para el rastreo y cuantificación de la presencia de camisas y camisolas en los hogares burgaleses del siglo XVIII. En segundo término, el Archivo Municipal de Burgos, entidad en la que se han recuperado el 1 % de los

inventarios de bienes (9 documentos). En tercer lugar, el Archivo Capitular de la Catedral de Burgos – 1.2 % (11 inventarios). Del Archivo General de Palacio (Madrid), en un cuarto nivel, se conservan un 0.4 % de los documentos aprehendidos (4 inventarios). En quinto lugar, en el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos, en su sección Fondo Berberana, se ha hallado el 0.2 % de los inventarios de bienes (2 documentos). A la postre, en última instancia, en el Archivo Diocesano de Burgos, en la parroquia de San Lesmes, se ha localizado un inventario post-mortem, que supone un exiguo 0.1 % de los documentos disponibles (un inventario).

Como complemento imprescindible a la investigación histórica, el acervo bibliográfico que sobre camisas y camisolas es accesible al historiador no es excesivamente amplio, si bien presenta algunas obras significativas. Además de las citadas en los párrafos anteriores, y sin un ánimo exhaustivo, destacan, entre otros, los análisis de Waro-Desjardins (1992), Roche (1982; 1998), Duhart (2001), Pellegrin (1986), Giorgi (2009; 2012; 2016), Cantos Fagoaga (2011), Moreno Claverías (2003; 2006a; 2006b), Lasmarías Ponz (2009), Martínez Alcázar (2007-2008), Bosch (2015) o Rosillo (2014).

Una problemática que afecta a la cuantificación de las camisas y las camisolas en los interiores domésticos de Burgos en el Setecientos está relacionada con la calidad de las anotaciones de los escribanos. No parece ser un déficit documental inhabilitante para la reconstrucción que se pretende efectuar a través de estas páginas. Empero genera, en ocasiones, una duda, bastante razonable, sobre la magnitud de la presencia de ambas prendas, en especial para algunas mujeres y, probablemente, para la mayoría de las niñas y los niños. En el inventario post-mortem del labrador Pedro Moreno se indicó que «no se tasan los vestidos yneriores ni exteriores de los menores Respecto Ser de mui Corto valor y no tener más que los que Usan Cada día y de lo ynterior una muda»⁶. De un tenor similar es lo explicitado en el inventario del también labrador Juan Sevilla, en el que «los bestidos de los niños no se tasan como así mismo los que trai puestos dha Manuela López», su cónyuge⁷. En el inventario post-mortem del artesano Diego Ruiz Porras, maestro platero, se enfatizó que «no se Inventarían ni tasan los vestidos y Ropa blanca de lo que usa la dha D^a María por quedarse para su adorno y dezenia»⁸. Por lo tocante a las pertenencias de María Santos Rivas, viuda de un maestro platero, el escribano señaló que «no se ponen los bestidos de los niños y demás Cosas con que se adornan»⁹. Una ocurrencia similar se fraguó para el también artesano José Calvo, maestro jalmero: «no se tasan ni ponen por inventario los vestidos con que está adornada dha Lorenza

⁶ Archivo Histórico Provincial de Burgos. Protocolos Notariales – en lo sucesivo AHPB. PN. Diego Fernández Cormenzana. Legajo 7075 (30 de enero de 1737), folio 473r.

⁷ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6968 (8 de octubre de 1728), folio 437r.

⁸ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6964 (6 de octubre de 1724), folio 426v.

⁹ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6963 (1 de junio de 1723), folio 256r.

de Valencia como tampoco los bestidos con que se adornan sus hijos»¹⁰; o para el labrador Francisco Fernández. En su inventario post-mortem el escribano expresó que valoraba en 100 reales «los Vestidos que tiene, además de los diarios, la dha María del Varrio, biuda de dho Francisco, de que se ha hecho Valuazion por menor y no se expresan aquí por excusar prolixidad»¹¹.

Es evidente que no se trata de cantidades notorias y se nos hurta su desglose específico o simplemente se prescinde de ellos por razones circunstanciales. En el inventario post-mortem de Felipe Linares, maestro calderero, se aprecia que «No se tasan por aora los vestidos y ropa blanca de dha Luis y Josefa y Julián de Linares, sus hijos, por quedar para su adorno y dezenia»¹². Ese uso habitual es el que, de nuevo, explica la decisión del escribano en el inventario del artesano José López Sagredo, maestro tejedor de lienzo: «No se tasan los vestidos exteriores de los menores por no tener más que los que traen puestos y los ynteriores ban ia tasados»¹³.

Del mismo calado los comentarios en el documento relativo a María Cruz Clemente, viuda del maestro tajador de carnes Manuel Chabarría (Sanz de la Higuera, 2019): «No se ponen por yntentario los bestidos ynteriores ni exteriores de los Hijos menores por ser de mui corto balor y quedarse para su adorno»¹⁴; o del maestro de obras Lucas Velázquez: «no ban comprendidos en esta Descripcion los vestidos ordinarios y extraordinarios con que se halla, ropa interior, evillas de plata para zapatos y charreteras por quedar otra igual ropa y adorno p^a cada uno de dhos sus tres hijos y en esta forma compensados todos»¹⁵.

En el inventario de la mercader Manuela Laredo se significa que «No se ponen la ropa de los niños por no tener alguna consideración fuera de los ordinarios»¹⁶; y en el del tendero Manuel Velandía Puebla se indica que «no se tasan los bestidos de los niños por no tener más que los que traen puestos».¹⁷ Por lo tocante al tendero Miguel González de la Calle, el escribano expresó que «no se ponen los bestidos de los Menores por no tener otros de los que Usan y traen Cada día, por ser de muy Corto balor, Como los que actualmente trae puestos el su Ssno»¹⁸.

¹⁰ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6969 (3 de febrero de 1729), folios 41v-42r.

¹¹ AHPB. PN. Matías Calleja. Legajo 6956/9 (15 de septiembre de 1712), folios 3-6.

¹² AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6973 (9 de julio de 1733), folio 482v.

¹³ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6973 (6 de agosto de 1731), folio 202r.

¹⁴ AHPB. PB. Diego Fernández Cormenzana. Legajo 7074 (14 de enero de 1734), folio 47r.

¹⁵ AHPB. PN. Ángel Arnaiz. Legajo 7175 (31 de agosto de 1780), folio 114r.

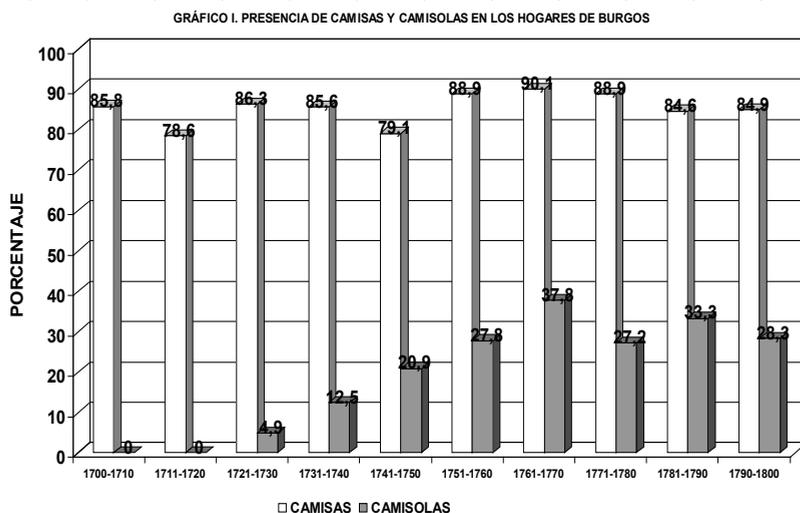
¹⁶ AHPB. PN. Julián Álvarez. Legajo 7267 (20 de agosto de 1799), folio 38r.

¹⁷ AHPB. PN. Juan Antonio Fernández Guilarte. Legajo 6996 (8 de mayo de 1726), folio 325v.

¹⁸ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6907 (24 de abril de 1716), folio 266r.

2. EVOLUCIÓN DEL DISFRUTE DE CAMISAS Y CAMISOLAS EN EL SETECIENTOS BURGALÉS: MARCADOR DIAGNÓSTICO DE CONSUMO

Una visión en perspectiva de la posesión, y se supone que uso habitual, de camisas y camisolas en el Burgos del Setecientos, con un marcado sesgo evolutivo, nos ofrece algunos perfiles de interés (Gráfico I y Cuadro I). La primera circunstancia a reseñar es que la localización de camisas y camisolas en los inventarios de bienes presenta, en la diacronía secular, unos porcentajes más o menos homogéneos, con ligeros vaivenes, muy suaves y, en absoluto, estridentes ni irregulares.



Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

PERIODO	CAMISAS						CAMISOLAS					
	SI	%	NO	%	TOTAL	%	SI	%	NO	%	TOTAL	%
1700-1710	115	85,8	19	14,2	134	100	0	0	134	100	134	100
1711-1720	66	78,6	18	21,4	84	100	0	0	84	100	84	100
1721-1730	88	86,3	14	13,7	102	100	5	4,9	97	95,1	102	100
1731-1740	89	85,6	15	14,4	104	100	13	12,5	91	87,5	104	100
1741-1750	72	79,1	19	20,9	91	100	19	20,9	72	79,1	91	100
1751-1760	80	88,9	10	11,1	90	100	25	27,8	65	72,2	90	100
1761-1770	100	90,1	11	9,9	111	100	42	37,8	69	62,2	111	100
1771-1780	72	88,9	9	11,1	81	100	22	27,2	59	72,8	81	100
1781-1790	66	84,6	12	15,4	78	100	26	33,3	52	66,7	78	100
1791-1800	45	84,9	8	15,1	53	100	15	28,3	38	71,7	53	100
TOTAL	795	85,5	135	14,5	930	100	168	18,1	762	81,9	930	100

Fuente documental: AHPB. PN y JM. Múltiples Legajos (1700-1800).

En general, los hogares burgaleses del XVIII poseían camisas por encima del 78 %, llegándose al techo del cómputo en 1761-1770, con el 90.1 % de los hogares dotados de camisas. Los momentos con menos índice de presencia de camisas fueron 1711-1720, con el 78.6 %, y 1741-1750, con un 79.1 %, probablemente por problemas de suministro comercial, aunque no es descartable un ligero déficit documental. Fuera en Burgos o en Marsella, «elles se retrouvent dans toutes les catégories de la société sans exception», hasta el punto de que «les personnes les plus aisées possédant davantage d'exemplaires dans leur garde-robe» (Rigouleau, 2004, p. 128). En cualquier caso, es significativo que una inmensa mayoría de los hogares burgaleses del Setecientos, en un rotundo 86 %, era propietario de estas prendas, utilizadas en la cotidianeidad por la totalidad de las categorías socio-profesionales,¹⁹ aunque, como se indicará en las próximas páginas, existen diferencias notables en su calidad y número de pieza por hogar. Las camisas, y las camisolas, tuvieron como principal función la lucha contra el frío (Rigouleau, 2004, p. 128) aunque también, de forma simultánea, se utilizaban como vestimenta de trabajo y tejido protector del vestuario restante, al impedir el contacto directo con la piel.

En el Gráfico I destaca con luz propia el devenir en la aparición de la camisola. En los inventarios de bienes de las dos primeras décadas del siglo (1700-1720), la camisola no se registra, por parte de los escribanos-notarios, en documento alguno de los aprehendidos para esta fase secular, en la que la única prenda que los burgaleses ponían en contacto con su piel era la camisa. Después, entre 1721 y 1770, se aprecia una progresiva tendencia a su incorporación en el vestuario burgalés, desde un 4.9 % en 1721-1730 hasta un sobresaliente 37.8 % en 1761-1770. En las tres últimas décadas del XVIII, los porcentajes de presencia de la camisola descenden ligeramente hasta un promedio del 30 %. Es evidente que la camisola está asociada a la implantación de los gustos franceses, en especial con la consolidación de los Borbones como máxima autoridad española (Giorgi, 2012; Lasmarías Ponz, 2009; Rosillo, 2014). Al primer burgalés al que sorprendemos con camisolas entre sus vestimentas es un maestro platero, Isidro López, en julio de 1722. Se trata de un artesano de muy escaso nivel de fortuna, 747 reales a la hora de su fallecimiento, propietario únicamente de una camisola de true, valorada en 10 reales, precio habitual de esta prenda entre quienes poseían patrimonios inferiores a 1.000 reales. No se encontraba, no obstante, entre sus enseres ninguna camisa.²⁰ Un tendero, Francisco Mena, fue el segundo, en octubre de 1726. Este comerciante por menor poseía dos camisolas, una de true y otra de morlés, valoradas en 21 reales de vellón, y varias camisas. Su nivel de fortuna, al hilo de su óbito, ascendía a casi 25 000

¹⁹ En Palencia, en 1752-1765, las camisas aparecen en el 59 % de los inventarios; y, en 1785-1800, en el 65 % (Ramos Palencia, 2010, p. 117).

²⁰ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6962 (14 de julio de 1722), folios 197-200.

reales.²¹ En tercer lugar, un médico y cirujano, Miguel de Liaño (1727). Con 45.088 reales de patrimonio inventariado, era poseedor de una camisola de morlés (4 reales) y varias camisas, simultáneamente²².

La visión global del Gráfico I no debe enmascarar que se detectan varias circunstancias diferenciales en lo relativo a la disponibilidad de camisas y/o camisolas en los hogares burgaleses del Setecientos (Gráfico II y Cuadro II). La descripción en los inventarios de bienes de ambas prendas está sujeta, en la práctica, a su simultaneidad o no. Los hogares en que únicamente se constata la presencia de camisas conoció un progresivo descenso en el porcentaje de su presencia, desde un 83 % en 1700-1720 hasta un 54.1 % en 1781-1800 —con hitos intermedios del 78.1 % (1721-1740), 59.7 % (1741-1760) y 56.8 % (1761-1780). En todo caso, la camisa fue predominante en el vestuario burgalés a lo largo de todo el siglo XVIII.

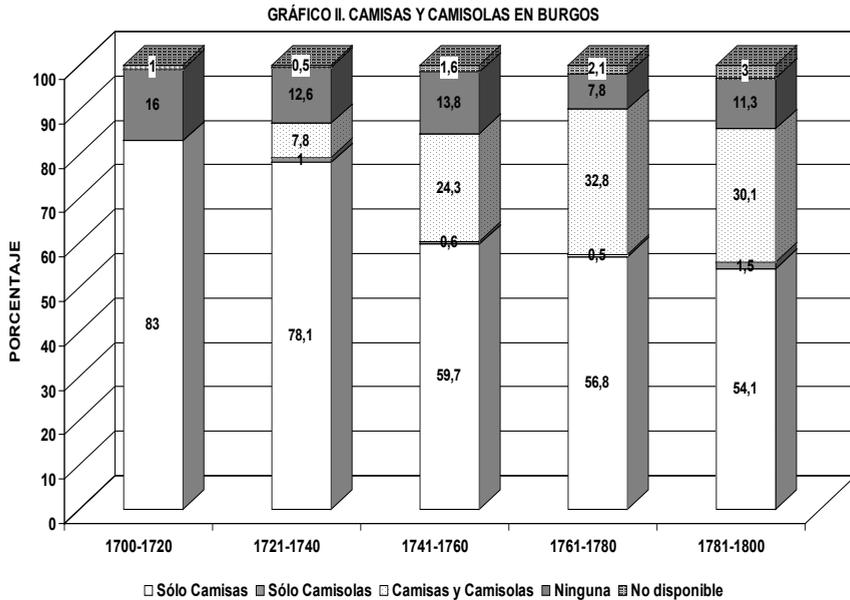
La incorporación de las camisolas, a partir de 1721, supuso la introducción de una doble perspectiva. Por una parte, la de aquellos hogares en que únicamente se anotaron camisolas, circunstancia escasa y minoritaria, con porcentajes muy exigüos. Por otra, los inventarios en que, de manera simultánea, se describió la disponibilidad de camisas y camisolas, opción que presenta porcentajes crecientes, desde un balbuciente 7.8 % de 1721-1740, un notorio 24.3 % de 1741-1760 y un definitorio 32.8 % y un 30.1 % de 1761-1780 y 1781-1800, respectivamente. La absoluta carencia de camisas y camisolas en los inventarios tiene también su importancia. No fue muy elevada, como se ha insinuado anteriormente. Tuvo un sesgo ligeramente cambiante, aún dentro de la mitad, desde el 16 % de 1700-1720 (momento de su mayor incidencia), el 12.6 % de 1721-1740, el 13.8 % de 1741-1760, el 7.8 % de 1761-1780 (etapa en que la carencia de ambas prendas es menos notoria) y el 11.3 % de 1781-1800. Es preciso indicar la existencia de una última categoría, la de aquellos inventarios en que la presencia de camisas y/o camisolas no fue anotada por el escribano. Es probable que se deba a una gestión anómala de los enseres de las viviendas. No se trata de porcentajes significativos (Gráfico II y Cuadro II), si bien es una ocurrencia que se incrementó con el paso del tiempo.

²¹ AHPB. PN. Martín Robredo. Legajo 6966 (3 de octubre de 1726), folios 473-486.

²² AHPB. PN. Alejandro Villar Matute. Legajo 6997 (15 de junio de 1727), folios 484-500. Véase también Manuel Gregorio Igay, notario receptor en el tribunal eclesiástico, en AHPB. PN. Juan Antonio Fernández Guilarte. Legajo 6998 (14 de diciembre de 1728), folios 603-609, y Simón Simancas, noble rentista, en AHPB. PN. Domingo Ibáñez Varona. Legajo 6938/2 (9 de diciembre de 1729), folios 460-491. Únicamente poseían camisolas.

CUADRO II	CAMISAS Y CAMISOLAS EN LOS HOGARES DE BURGOS							
	1700-1720				1721-1740			
	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)
Sólo camisas	181	83	11,7	122	161	78,1	11,8	116
Sólo camisolas	0				2			
Camisas y Camisolas	0				16	7,8	19,2	203
Ninguna	35	16			26	12,6		
No disponible	2	1			1	0,5		
Total	218	100	9,7	206	206	100	10,7	106,5
	1741-1760				1761-1780			
	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)
Sólo camisas	108	58,7	11,5	116,7	109	56,8	12	109
Sólo camisolas	1	0,6			1	0,5		
Camisas y Camisolas	44	24,3	12	140,1	63	32,8	15,4	173,6
Ninguna	25	13,8			15	7,8		
No disponible	3	1,6			4	2,1		
Total	181	100	9,8	103,7	192	100	11,8	118,9
	1781-1800				Total			
	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)	Hogares	%	Nº Piezas	Precio (1)
Sólo camisas	72	54,1	15,7	202,8	631	67,8	12,2	126,6
Sólo camisolas	2	1,5	1,5	18	6	0,6	0,5	6
Camisas y Camisolas	40	30,1	18,4	290,8	163	17,5	15,6	196,3
Ninguna	15	11,3			116	12,6		
No disponible	4	3			14	1,5		
Total	133	100	14,1	197,5	930	100	11	120,3

(1) En reales de vellón.
Fuente documental: AHPB. PN y JM. Múltiples Legajos (1700-1800).



Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

3. PRESENCIA DE CAMISAS Y CAMISOLAS EN LOS HOGARES BURGALÉSES EN EL SETECIENTOS

Los derroteros del devenir global de la disponibilidad de camisas y camisolas adquieren una perspectiva más puntual, y pormenorizada, si observamos el comportamiento diferencial de las distintas categorías socio-profesionales a lo largo del siglo (Cuadro III). Por lo que respecta a la aparición de dichas prendas en sí mismo, el contraste entre los porcentajes de las categorías socio-profesionales no resulta muy abultado en prácticamente ninguna de las etapas, salvo puntuales excepciones. Otro talante hemos de resaltar, como se expondrá en las próximas páginas, por lo referente al número de piezas/hogar y los precios de camisas y camisolas poseídas por las categorías socio-profesionales. El referente global es imprescindible. En el Burgos del XVIII, el 85.5 % de los hogares aprehendidos poseía alguna camisa. El contraste con otras localidades es muy significativo²³.

CUADRO III	EVOLUCION DE LA PRESENCIA DE CAMISAS EN BURGOS														
	1700-1720					1721-1740					1741-1760				
	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%
Hilanderas	9	7	77,8	2	22,2	13	11	84,6	2	15,4	11	9	81,8	2	18,2
Jornaleros	12	11	91,7	1	8,3	4	4	100	0	0	6	5	83,3	1	16,7
Labradores	38	34	89,5	4	10,5	20	18	90	2	10	35	29	82,8	6	17,2
Artisanos	40	37	92,5	3	7,5	34	30	88,2	4	11,8	30	24	80	6	20
Comerciantes	12	10	83,3	2	16,7	28	24	85,7	4	14,3	14	14	100	0	0
Burócratas	38	34	89,5	4	10,5	29	27	93,1	2	6,9	29	23	79,3	6	20,7
Servicios Públicos	23	17	73,9	6	26,1	29	23	79,3	6	20,7	15	13	86,7	2	13,3
Nobles rentistas	24	13	54,2	11	45,8	24	20	83,3	4	16,7	13	10	76,9	3	21,1
Eclesiásticos	20	17	85	3	15	23	19	82,6	4	17,4	24	23	95,8	1	4,2
Militares	2	1	50	1	50	2	1	50	1	50	4	2	50	2	50
Total Ciudad	218	181	83	37	17	206	177	85,9	29	14,1	181	152	83,9	29	16,1
	1761-1780					1781-1800					TOTAL				
	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%
Hilanderas	11	11	100	0	0	4	3	75	1	25	48	41	85,4	7	15,6
Jornaleros	6	5	83,3	1	16,7	1	1	100	0	0	29	26	89,6	3	10,4
Labradores	31	28	90,3	3	9,7	18	16	88,9	2	11,1	142	125	88	17	12
Artisanos	30	27	90	3	10	43	39	90,7	4	9,3	177	157	88,7	20	11,3
Comerciantes	19	19	100	0	0	20	18	90	2	10	93	85	91,4	8	8,6
Burócratas	35	28	80	7	20	13	11	84,6	2	15,4	144	123	85,4	21	14,6
Servicios Públicos	25	25	100	0	0	7	5	71,4	2	28,6	99	83	83,8	16	16,2
Nobles rentistas	17	14	82,3	3	17,7	14	10	71,4	4	28,6	92	67	72,8	25	27,2
Eclesiásticos	15	13	86,7	2	13,3	10	8	80	2	20	92	80	86,9	12	13,1
Militares	3	2	66,7	1	33,3	3	2	66,7	1	33,3	14	8	57,1	6	42,9
Total Ciudad	192	172	89,6	20	10,4	133	113	84,9	20	15,1	930	795	85,5	135	14,5

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

²³ En París, antes de 1770, únicamente se detectan camisas en el 34 % de los inventarios, si bien, entre 1796-1800 el porcentaje es similar al burgalés, con camisas en el 80 % de los hogares (Roche, 1998, p. 255).

Las hilanderas y pobres de solemnidad²⁴ disponían de camisas en un promedio del 85.4 %, con leves vaivenes a lo largo del siglo. El máximo, con el 100 %, en 1761-1780, y el mínimo, un 75 %, en 1781-1800. En 1700-1760, los porcentajes varían suavemente entre 77.8 % (1700-1720) y 84.6 % (1721-1740). Los jornaleros poseían camisas en el 89.6 % de los hogares. En 1721-1740 y 1781-1800 al 100 %. Las etapas menos nutridas, con un 83.3 %, en 1741-1760 y 1761-1780, respectivamente²⁵. En los hogares de los labradores, la tónica era parecida, con un 88 % de presencia de camisas y un devenir casi homogéneo, con muy escasas discrepancias. El momento más significativo fue 1741-1760. La presencia de camisas y camisolas descendió hasta un 82.8 %²⁶. Para los artesanos ocurre prácticamente casi lo mismo, si bien se aprecian diferencias porcentuales más notorias. Su promedio global era del 88.7 %. En general, la disponibilidad de camisas se situó en el entorno del 91 %, con la misma excepción que en los labradores. Los artesanos poseyeron camisas en un 80 % en 1741-1760²⁷.

En los hogares de los comerciantes el porcentaje global de posesión alcanzó el 91.4 %, si bien se pueden escalonar tres momentos específicos. En primer lugar, la etapa 1700-1740, con porcentaje ligeramente más discretos, en el entorno del 83 al 86 %. En segundo término, 1741-1780, con un 100 % de aparición de camisas y un final de siglo (1781-1800) con un porcentaje inferior, del 90 %, circunstancia que acompañó a la mayoría de las categorías socio-profesionales.

Los burócratas²⁸, con un índice global del 85.4 %, presentan también tres comportamientos más o menos similares. En la primera mitad del XVIII, porcentajes muy elevados —del 89.5 % en 1700-1720 y del 93.1 % en 1721-1740—. En 1741-1780, un decremento notorio, para situarse en el horizonte del 80 % y, a la postre, un ligero repunte en 1781-1800 hasta situarse en el 84.6 %²⁹. Los hogares de los pro-

²⁴ Por razones de espacio no se incluye en los cuadros expresamente el término “pobres de solemnidad”, los cuales han de ser asociados a las hilanderas y lavanderas en un similar rango de taxonomía socioeconómica.

²⁵ Los jornaleros en Cataluña poseían camisas en el 92 % de los inventarios, en 1670-1690, y en el 86 %, en 1779-1790 (Moreno Claverías, 2006a, p. 162).

²⁶ En Cataluña, las camisas aparecen en el 78.7 % de los inventarios en Villafranca de El Penedés y San Sadurní y en el 90.5 % en la ciudad de Barcelona. Moreno Claverías, 2006b. En general, en Cataluña, los labradores disponían de camisas en un 73 %, en 1670-1690, y en un 82 %, en 1770-1790 (Moreno Claverías, 2006a, p. 162).

²⁷ En Villafranca de El Penedés y San Sadurní, los artesanos podían camisas en el 69 % de los inventarios y en Barcelona en el 100 % de los hogares (Moreno Claverías, 2006b, p. 155).

²⁸ Se incluyen bajo tal denominación los escribanos, los procuradores, los abogados, los empleados en la Hacienda pública y los que ejercían sus quehaceres en múltiples instituciones eclesiales.

²⁹ En Villafranca de El Penedés y San Sadurní, los burócratas poseían camisas en el 82.7 % de los hogares, mientras que, en el ámbito urbano, en Barcelona, era del 100 % (Moreno Claverías, 2006b, p. 155).

fesionales de los servicios públicos³⁰, con porcentaje global del 83.8 %, conocieron un devenir zigzagueante, con un 73.9 % en 1700-1720, un 79.3 % en 1721-1740, un 86.7 % en 1741-1760, un 100 % en 1761-1780 y un 71.4 % en 1781-1800.

En los hogares de los clérigos, la disponibilidad de camisas era, más o menos, similar a las de la mayoría de las demás categorías socio-profesionales. El promedio global fue del 86.9 %. El momento de mayor presencia, con el 95.8 %, se dio en 1741-1760 y el período de menor ocurrencia en 1781-1800 (80 %). En las demás etapas del Setecientos la posesión de camisas y camisolas en las casas de los eclesiásticos convergió con el promedio global, con ligeras diferencias.

Los nobles rentistas y los militares constituyen las categorías socio-profesionales con un devenir más divergente en contraste con la restante población burgalesa. No tanto en los índices globales, aunque también, como en la presencia de ambas prendas en los distintos momentos de la centuria. No es baladí, y sí muy significativo, que en ambas categorías nos topemos con los porcentajes globales más reducidos de las mencionadas categorías socio-profesionales —72.8 % en los hogares de los nobles rentistas y 57.1 % para los militares. Estos últimos presentan índices del 50 % de disponibilidad de camisas en 1700-1760, para elevarse, sin embargo, hasta el 66.7 % en 1761-1780 y 1781-1800. Los nobles rentistas comenzaron el siglo con un tibio 54.2 %, si bien, después, se proveyeron de ambas prendas en índices del 85 al 88 % (1721-1780), con un notorio descenso, hasta el 71.4 %, en 1781-1800.

Los índices de presencia, posesión y disponibilidad de camisas a lo largo del siglo XVIII en los hogares burgaleses presentan una aparente contradicción si introducimos en el análisis los niveles de fortuna evaluados para las categorías socio-profesionales (Cuadro IV). Como se ha señalado en párrafos anteriores, los porcentajes de uso de camisas fueron muy elevados, en el entorno del 86 % de los hogares, sin obviar, por supuesto, algunas matizaciones. Sin embargo, los niveles de fortuna de las distintas categorías socio-profesionales nos muestran rotundas diferencias entre unas y otras, cambiantes con el paso del tiempo, pero, en general, caracterizadas por profundos contrastes en los montantes. La clave se encontraba, como se va a demostrar, en el contraste entre el número de piezas y entre los precios de camisas y camisolas. El problema, en resumen, no era si en los hogares había o no camisas y camisolas. La cuestión esencial era cuántas se podían poseer y cuál era su calidad, en función de los tejidos de las prendas y los precios de compra.

Sin entrar en excesivos detalles, cuatro eran, a mi entender, los umbrales taxonómicos, más o menos homogéneos, a considerar en lo tocante a los niveles de fortuna. En primera instancia, los promedios obtenidos para hilanderas y jornaleros, por debajo de los 10 000 reales. Las hilanderas, y pobres de solemnidad, se movieron en el

³⁰ Bajo dicho epígrafe se concitan los profesionales de la sanidad (médicos, cirujanos, barberos, sangradores, boticarios, etc.), los mesoneros y posaderos, los caleseros y alquiladores de mulas, los obligados del abastecimiento público, etc.

CUADRO IV	NIVEL DE FORTUNA DE LOS HOGARES CON CAMISAS (en reales)					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas	2.309	1.763	1.745	2.975	2.493	2.231
Jornaleros	1.521	988	1.551	1.852	2.340	1.540
Labradores	12.161	8.263	11.561	10.800	34.982	14.077
Artesanos	15.658	15.394	18.039	10.719	36.619	20.329
Comerciantes	162.802	72.678	50.653	114.819	138.376	102.985
Burócratas	81.832	71.943	104.033	163.500	132.982	106.978
Servicios Públicos	11.641	12.329	54.613	15.855	23.864	20.568
Nobles rentistas	118.249	74.760	117.505	137.346	284.369	133.941
Eclesiásticos	17.303	30.560	42.213	31.174	46.635	32.801
Militares	1.143	5.021	32.457	743.907	243.933	255.845
Total Ciudad	41.251	37.769	44.831	67.475	86.506	53.266

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

entorno de los 2200 reales, con ligeras fluctuaciones en el devenir del siglo. Lo mismo se puede decir para los jornaleros, para quienes las tasaciones arrojaron patrimonios cifrados alrededor de los 1500 reales. En segundo término, con patrimonios entre 10 000 y 100 000 reales, los labradores y hortelanos (14 000 reales), los artesanos (20 300 reales), los profesionales de los servicios públicos (20.500 reales) y los clérigos (32 800 reales), también con ligeros vaivenes en función de cada etapa secular. En tercer lugar, las categorías socio-profesionales cuyos niveles de fortuna sumaron entre 100 001 y 130 000 reales. Se trata de los comerciantes (103 000 reales) y los burócratas (107 000 reales), con similares argumentaciones en lo referente a sus promedios parciales. En última instancia, en cuarto lugar, las categorías socio-profesionales con promedios en sus niveles de fortuna por encima de los 130 001 reales, es decir, los nobles rentistas (134 000 reales) y los militares (256 000 reales).

La presencia de camisolas en las distintas categorías socio-profesionales (Cuadro V) era, como sabemos, menos nutrida que la experimentada con las camisas, con porcentajes incluso a veces irrisorios. En el devenir secular es muy significativo que en 1700-1721 no nos topamos con ninguna camisola en hogar alguno de la ciudad. Después, de manera aún muy tímida comenzaron a aparecer en 1721-1740, con índices de incorporación muy escasos —únicamente se inventarían en ese período camisolas en el 8.7 % de los hogares. No se registran camisolas en las casas de los jornaleros, los labradores y los militares. En las demás categorías socio-profesionales, los porcentajes son reducidos, aunque se detectan, dentro de lo nimio, notorios contrastes entre las categorías, en ese momento, menos afortunadas socio-económicamente —los clérigos (4.3 %), los profesionales de los servicios públicos (6.9 %), las hilanderas (7.7 %) y los artesanos (8.8 %)— y las mejor dotadas patrimonialmente —comerciantes (10.7 %), nobles rentistas (12.5 %) y burócratas (17.2 %). Este último dato es muy pertinente. Aunque sabemos que fueron artesanos los primeros en disponer de camisolas, los burócratas fueron en 1721-1740 quienes protagonizaron, de manera vanguardista, la incorporación a sus armarios y cuerpos de las camisolas en mayor medida.

CUADRO V	EVOLUCIÓN DE LA PRESENCIA DE CAMISOLAS EN BURGOS														
	1700-1720					1721-1740					1741-1760				
	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%
Hilanderas						13	1	7,7	12	92,3	11	2	18,2	9	81,8
Jornaleros						4	0	0	0	0	6	0	0	0	0
Labradores						20	0	0	0	0	35	0	0	35	100
Artisanos						34	3	8,8	31	91,2	30	4	13,3	26	86,7
Comerciantes						28	3	10,7	25	89,3	14	6	42,8	8	57,2
Burócratas						29	5	17,2	24	82,8	29	16	55,2	13	44,8
Servicios Públicos						29	2	6,9	27	93,1	15	3	20	12	80
Nobles rentistas						24	3	12,5	21	87,5	13	9	69,2	4	30,8
Eclesiásticos						23	1	4,3	22	95,7	24	3	12,5	21	87,5
Militares						2	0	0	0	0	4	1	25	3	75
Total Ciudad						206	18	8,7	188	91,3	181	44	24,3	137	75,7
	1761-1780					1781-1800					TOTAL				
	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%	Total	SI	%	NO	%
Hilanderas	11	0	0	11	100	4	0	0	4	100	48	3	6,2	45	93,8
Jornaleros	6	0	0	6	100	0	0	0	0	0	29	0	0	29	100
Labradores	31	0	0	31	100	18	1	5,6	17	94,4	142	1	0,7	141	99,3
Artisanos	30	9	30	21	70	43	11	25,6	32	74,4	177	27	15,2	150	84,8
Comerciantes	19	12	63,1	7	36,8	20	10	50	10	50	93	31	33,3	62	66,7
Burócratas	35	23	65,7	12	34,3	13	8	61,5	5	38,5	144	52	36,1	92	63,9
Servicios Públicos	25	4	16	21	84	7	2	28,6	5	71,4	99	11	11,1	88	88,9
Nobles rentistas	17	11	64,7	6	35,3	14	7	50	7	50	92	30	32,6	62	67,4
Eclesiásticos	15	3	20	12	80	10	0	0	0	0	92	7	7,6	85	93,4
Militares	3	2	66,7	1	33,3	3	3	100	0	0	14	6	42,8	8	57,2
Total Ciudad	192	61	33,3	128	66,7	133	42	31,6	91	68,4	930	168	18,2	762	83,0

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

El afianzamiento de la camisola fue evidente y aún espectacular, sobre todo si tenemos en cuenta que el índice de su presencia en 1741-1760 se disparó hasta un notorio 24.3 %, triplicando el porcentaje anterior. Tal circunstancia se percibe, igualmente, en la totalidad de las categorías socio-profesionales que las incluían entre sus pertenencias. Se excluyen, no obstante, las de los hogares agrícolas, jornaleros y labradores y hortelanos. En algunas categorías el incremento de su uso fue notable —los artesanos hasta el 13.3 %, los eclesiásticos hasta el 12.5 %, las hilanderas hasta el 18.2 % y los profesionales de los servicios públicos hasta el 20 % de los hogares—. Empero, además de la incorporación de los militares, con un significativo 25%, lo esencial es que las camisolas se inventarían, de forma sobresaliente, en el 42.8 % de los comerciantes, el 55.2 % de los burócratas y el 69.2 % de los nobles rentistas —anteriormente más tímidos en su incorporación.

Esas tendencias se exacerbaban en 1761-1780, período en que nos topamos con un 33.3 % de los hogares provistos de camisolas, si bien no aparecen entre hilanderas y pobres de solemnidad, jornaleros y labradores, es decir, las categorías socio-profesionales menos afortunadas y dotadas con niveles de fortuna más endeblados. Los profesionales de los servicios públicos (16 %), los clérigos (20 %) y los artesanos (30 %) no mostraron un excesivo apasionamiento por dicha prenda. Sin embargo,

CUADRO VI	NIVEL DE FORTUNA DE LOS HOGARES CON CAMISOLAS (en reales)					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas		6.385	1.663			3.237
Jornaleros						
Labradores					9.169	9.169
Artesanos		15.740	8.215	15.236	77.619	39.667
Comerciantes		59.966	44.084	125.898	215.219	132.496
Burócratas		84.750	112.329	184.650	69.007	135.000
Servicios Públicos		24.696	128.905	37.355	13.819	55.742
Nobles rentistas		95.903	77.394	152.651	381.425	177.780
Eclesiásticos		17.559	58.030	75.015		59.528
Militares			64.403	743.907	265.444	391.425
Total Ciudad		56.218	77.721	147.442	168.123	124.578
Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).						

las categorías socio-profesionales más elitistas, y mejor dotadas económicamente —tanto en su nivel de renta como en su nivel de fortuna— se abonaron a la camisa como signo de prestigio y elemento diagnóstico de la cultura de las apariencias, más allá incluso de la mera protección contra las frialdades meteorológicas. El 63.1 % de los hogares de los comerciantes, el 64.7 % de los nobles rentistas, el 65.7 % de los burócratas y el 66.7 % de los militares dispusieron, además de sus abundantes camisas, de múltiples camisolas.

En 1781-1800, se detecta un ligero decremento, tanto global como en la mayoría de las categorías socio-profesionales. No fue un escalón muy profundo, con un 31.6 % de los hogares provistos de camisolas, pero se adivina un cierto desfallecimiento en el vestuario, en consonancia con la depresión general de la socioeconomía de finales del Setecientos. Dos hechos son especiales. Por una parte, la aparición, por vez primera, de un hogar campesino (5.6 %) dotado de camisa, y, por otra, el que el 100 % de los hogares militares se había enganchado al disfrute de dicha prenda. Con excepción de la mejora del porcentaje entre los profesionales de los servicios públicos (hasta el 28.6 %), en las demás categorías se advierte, como en la perspectiva global, un ligero retraimiento en su uso. El 25.6 % de los hogares artesanos tenían camisolas. El porcentaje se eleva hasta el 50 % para los comerciantes y los nobles rentistas y, aunque con un leve retroceso, se mantiene el impulso en los hogares de los burócratas, en cuyos armarios aparecen camisolas en el 61.5 % de los inventarios. Las camisolas habían desaparecido en las casas de las hilanderas, nunca llegaron a introducirse en los hogares jornaleros y ahora dejan de inventariarse entre los eclesiásticos³¹.

Los niveles de fortuna de los hogares provistos de camisolas (Cuadro VI) presentan unas problemáticas similares a las anteriores, aunque sin desmerecer el

³¹ Véase Sanz de la Higuera, 2013.

hecho de que la posesión de dichas prendas está asociada, salvo discrepancias puntuales, a un mayor prestigio socio-económico.

El cómputo de su presencia está ligado a un número mucho más reducido que el de las camisas y los niveles de fortuna de los hogares y categorías socio-profesionales que las disfrutaban eran, en general, mayores. Con la perspectiva de los umbrales de patrimonio, eran también cuatro los comportamientos posibles. Es muy significativo que las gentes del campo, jornaleros y labradores, prácticamente estuvieran al margen de las camisolas. En primer lugar, las hilanderas (3200 reales) y los labradores (9100 reales) dispusieron, en este aspecto, de patrimonios inferiores a los 10 000 reales de vellón. En segunda instancia, entre 10 000 y 60 000 reales, los artesanos (39 600 reales), los profesionales de los servicios públicos (55.700 reales) y los clérigos (59 500 reales). En tercer lugar, con poco más de 130.000 reales, los comerciantes (132 400 reales) y los burócratas (135 000 reales). En última instancia, por encima de los 135 000 reales, los nobles rentistas (177 800 reales) y los militares (391 425 reales). En cada uno de ellos, en cualquiera de los umbrales, se contemplan, como ocurre también con las camisas, los vaivenes detectados en el devenir temporal, preñado de irregularidades y momentos de máximos y mínimos en los promedios de los niveles de fortuna.

4. NÚMERO DE CAMISAS Y CAMISOLAS EN EL BURGOS DEL XVIII

La reconstrucción del número de camisas y camisolas que poseían los hogares burgaleses del siglo XVIII introduce, aquí también, una poderosa herramienta de contraste entre las diferentes categorías socio-profesionales y más si tenemos en cuenta la diacronía, es decir, el devenir temporal. El uso de dichas prendas está relacionado directamente con los comportamientos socioeconómicos y las capacidades de consumo de los distintos hogares, así como con sus sensibilidades, diagnósticas, a la hora de enseñar cuánto eran capaces de invertir en su aderezo personal y cuáles eran sus estrategias en lo tocante a cubrirse el cuerpo.

Por lo que respecta a las camisas (Cuadro VII), el promedio global en la ciudad de Burgos en el siglo XVIII era de 13 camisas/hogar, cómputo que no debe encubrir notorias diferencias en función del comportamiento de las categorías socio-profesionales. El contraste del número de camisas inventariadas en la ciudad de Burgos con el promedio hallado por Moreno Claverías para El Penedés no nos puede dejar, no obstante, indiferentes. En dicho territorio catalán, el promedio en 1670-1690 fue de 5.1 camisas/hogar y en 1770-1790 de 6 camisas/hogar (Moreno Claverías, 2006a, p. 162). En Burgos, en ese último período, el promedio de camisas fue 15.45. En Marsella, Rigouleau señala que «les Marseillais possédait en moyenne 9,7 chemises» (Rigouleau, 2004, p. 128).

CUADRO VII	CAMISAS: NÚMERO DE PIEZAS EN LOS HOGARES DE BURGOS					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas	6,14	6,18	5,11	3,73	9,33	5,51
Jornaleros	7,18	6,25	4	11,4	13	7,46
Labradores	13,74	12,22	13,17	19,21	28,94	16,56
Artesanos	10,62	13,97	12,54	11,37	13,87	12,49
Comerciantes	14,6	14,17	14,14	12,63	19,67	15,04
Burócratas	13,06	15,22	12,7	11,57	18,55	13,62
Servicios Públicos	12,35	9,43	8,46	10,24	11,2	10,23
Nobles rentistas	12,38	13,6	13,7	19,07	11,8	14,25
Eclesiásticos	9,59	12	11,87	12,38	9	11,21
Militares	1	4	5,5	42,5	12	15,63
Total Ciudad	11,64	12,45	11,64	13,23	16,58	12,87
Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).						

El devenir del número de camisas por hogar en el Burgos del Setecientos fue, a lo largo del siglo, moderadamente creciente, sin excesivos repuntes, con 11,64 camisas, de promedio, en 1700-1720 y 1741-1760, 12,45 camisas en 1721-1740, 13,23 camisas en 1761-1780 y 16,58 camisas en 1781-1800. En la práctica, tres eran los modelos de comportamiento rastreados en los inventarios de bienes. En primera instancia, el de aquellos hogares cuyo promedio de camisas estaba por debajo de 10 —hilanderas (5,51) y jornaleros (7,46). En segundo término, los hogares con 10 a 13 camisas —profesionales de los servicios públicos (10,23), clérigos (11,21) y artesanos (12,49)— y, a la postre, en tercer lugar, los hogares con más de 13 camisas de promedio —burócratas (13,62), nobles rentistas (14,25), comerciantes (15,04), militares (15,63) y, sorprendente, labradores (16,56). Las tasaciones y los tejidos de las prendas pondrán, no obstante, a cada uno en su lugar.

Las hilanderas conocieron tres situaciones diferenciales y dispares. Un primer período (1700-1740) con un promedio de 6.14 y 6.18 camisas/hogar, que dejó paso, después, a 5.11 camisas (1741-1760) y 3.73 camisas (1761-1780). Finalizan la centuria con un sorprendente promedio de 9.33 camisas/hogar (1781-1800). En otras palabras, una evolución un tanto irregular, con una etapa inicial del siglo intermedia, un período central del XVIII de notable empobrecimiento y un fulgurante «apocalipsis» secular en el número de camisas/hogar, en sintonía, por otra parte, con el comportamiento general y de las demás categorías socio-profesionales, salvo notables excepciones.

Los jornaleros mantuvieron un devenir similar a las hilanderas, aunque se aprecian algunos matices singulares. Comenzaron el Setecientos con un promedio de 7.18 camisas/hogar (1700-1720), prosiguieron con un leve descenso en 1721-1740 (6.25 camisas/hogar) y se precipitaron a un oscuro hundimiento, con 4 camisas/hogar, en 1741-1760. A posteriori, sin embargo, emprendieron un notable repunte, hasta alcanzar un promedio de 11.4 camisas/hogar en 1761-1780 y de 13 camisas/

hogar en 1781-1800, auténticamente sobresaliente, dado que duplicó el promedio global de dicha categoría socioprofesional, como también es perceptible para las hilanderas. El contraste con los jornaleros de El Penedés no nos puede dejar indiferentes. En 1670-1690 dispusieron, de promedio, de 4.3 camisas/hogar y en 1770-1790 de 5.1 camisas/hogar. En resumen, «els indicators de les pautes de consum dels jornalers de 1770-1790 il.lustren la seva modèstia», en Cataluña o en Castilla (Moreno Claverías, 2007, p. 51). En Burgos, en 1770-1790, el promedio, para los jornaleros, fue de 11.50 camisas/hogar.

Los labradores, con la excepción del ligero decaimiento de 1721-1740 (12.22 camisas/hogar), presentan un devenir espectacular, con 13.74 camisas, de promedio, en 1700-1720, 13.17 en 1741-1760, 19.21 en 1761-1780 y 28.94 camisas/hogar en 1781-1800 (Cuadro VII). En El Penedés, los pequeños «pagesos», pequeños propietarios, poseían 5 camisas/hogar, los «pagesos mitjans», medianos propietarios, un promedio de 6 y los grandes propietarios de 6.5 a 6.8 camisas/hogar (Moreno Claverías, 2007, pp. 56, 59 y 67). En Burgos, en 1770-1790, los labradores dispusieron, de promedio, de 29.66 camisas/hogar.

Los artesanos experimentaron, sin embargo, en Burgos, una evolución más irregular, con un recorrido zigzagueante, de subidas y bajas porcentuales, comportamiento diagnóstico, quizá, de una tendencia dialéctica extraña, entre el aceptar y el rechazar su uso de manera un tanto extravagante —con 10.62 camisas/hogar en 1700-1720, 13.97 en 1721-1740, 12.54 en 1741-1760, 11.37 en 1761-1780 y 13.87 camisas/hogar en 1781-1800. En El Penedés, Moreno Claverías (Moreno Claverías, 2007, p. 82) obtiene, para los artesanos, un promedio de 6.5 camisas/hogar en 1670-1690 y de 6.9 en 1770-1790. En Burgos, en 1770-1790, los artesanos poseían, de promedio, de 11.24 camisas/hogar.

Los comerciantes (Cuadro VII) deambularon durante la primera mitad del siglo en el entorno de las 14 camisas/hogar, experimentaron un ligero retroceso del promedio, hasta 12.63 camisas/hogar, en 1761-1780, y en consonancia con la tendencia general, se aprovisionaron de camisas, hasta casi 20 por hogar, en los años finales de la centuria.

Las pautas de consumo, y los índices de posesión, de los burócratas también experimentaron un carrusel zigzagueante e irregular, con un inicio del siglo notable —13.06 camisas/hogar en 1700-1720 y 15.22 en 1721-1740—, un significativo descenso en las décadas siguientes —12.7 camisas/hogar en 1741-1760 y 11.57 en 1761-1780— y, sin embargo, comportamientos más ambiciosos en 1781-1800, con 18.55 camisas/hogar. En El Penedés, los burócratas dispusieron de un promedio de 6.8 camisas en 1670-1690 y lo duplicaron, hasta 12.2 camisas/hogar, en 1770-1790 (Moreno Claverías, 2007, p. 129). En Burgos, en 1770-1790, los burócratas fallecieron, de promedio, con 13.85 camisas/hogar.

Los profesionales de los servicios públicos, como sucede con los jornaleros, aunque con mejores promedios, presentan un sesgo irregular (Cuadro VII). Tras un

inicio del siglo relativamente notable, con 12.35 camisas/hogar, conocieron una etapa de notable decremento —con 9.43 camisas/hogar en 1721-1740 y 8.46 camisas/hogar en 1741-1760—, para, después, efectuar una muy leve recuperación, en nada sorprendente, hasta un promedio de 10.24 camisas/hogar en 1761-1780 y 11.2 en 1781-1800. En El Penedés, el promedio de las camisas de esta categoría socioprofesional se sitúa, según Moreno Claverías, en 6 camisas/hogar (Moreno Claverías, 2007, p. 120). En Burgos, en 1770-1790, los profesionales de los servicios públicos dispusieron, de promedio, de 11.07 camisas/hogar.

Los hogares de los nobles rentistas se comportaron también con unas pautas de consumo y unos comportamientos no excesivamente dados a la utilización de la camisa como prenda habitual. En su devenir secular se adivina no sólo una escasa afición por dicho vestuario —el número de piezas inventariado era igual o menor al de otras categorías socioprofesionales mucho menos afortunadas— sino también una irregularidad flagrante. En 1700-1720, el promedio de camisas/hogar era 12.38, se instalaron en el entorno de las 13 a 14 camisas en 1721-1760 y dispararon su posesión hasta un notable 19.07 camisas/hogar, tendencia que no se mantuvo en el tiempo, dado que en 1781-1800 se aprecia un decremento, hasta 11.8 camisas/hogar —el menos abultado del Setecientos.

Los clérigos tampoco mostraron una especial predilección por la camisa, con unos promedios escasos y un devenir irregular (Cuadro VII). Tanto el inicio del siglo (1700-1720) —con un promedio de 9.59 camisas/hogar— como su finalización (1781-1800) —con 9 camisas/hogar de promedio—. No obstante, entre 1721 y 1780 experimentaron un muy suave incremento en el número de camisas, no exento, empero, de vacilaciones, con 12 camisas/hogar en 1721-1740, 11.87 en 1741-1760 y 12.38 camisas/hogar en 1761-1780.

Los hogares militares constituyen, sin duda, el modelo de comportamiento más espectacular y controvertido (Cuadro VII). A principios del siglo (1700-1720) se detecta una camisa por hogar. Se multiplica por cuatro en 1721-1740, asciende a 5.5 camisas/hogar en 1741-1760 y adquiere promedios muy notorios en el resto de la centuria. En 1761-1781 se promedio se disparó hasta 42.5 camisas/hogar para acabar el XVIII con únicamente 12 camisas/hogar, cómputo, en todo caso no desdeñable, aunque es probable que las camisas inventariadas fueran sólo las de su propiedad y tuvieran otras pertenecientes al ejército.

En lo tocante al número de camisolas (Cuadro VIII), el promedio global, 8.98, es inferior al número de camisas/hogar (12.87). No obstante, su devenir secular es más constante y progresivo que el de las camisas, con ninguna en 1700-1720, 6.89 en 1721-1740, 7.16 en 1741-1760, 9.72 en 1761-1780 y 10.64 camisolas/hogar en 1781-1800. Aquí también se aprecian notables contrastes entre las categorías socioprofesionales, tanto en el cálculo global como en la especificidad de cada momento temporal. Desde la perspectiva global, el número de camisolas disponibles en los hogares se articulaba en tres umbrales diferentes. En primera instancia, por

CUADRO VIII	CAMISOLAS: NÚMERO DE PIEZAS EN LOS HOGARES DE BURGOS					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas		8	3,5			
Jornaleros						
Labradores					1	1
Artesanos		2	1,75	2,11	2,82	2,33
Comerciantes		4,33	2,83	6,58	10	6,74
Burócratas		13,4	6,94	9,57	12,63	9,6
Servicios Públicos		2,5	8,67	7	6	6,45
Nobles rentistas		7,33	13,56	16,36	19,14	15,27
Eclesiásticos		3	6,67	20,33		12
Militares			5	17,5	22,67	18
Total Ciudad		6,89	7,16	9,72	10,64	8,98

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

debajo de 5.1 camisolas, los labradores (1), los artesanos (2.33) y las hilanderas (5). En segundo término, con 5.1 a 10 camisolas, los profesionales de los servicios públicos (6.45), los comerciantes (6.74) y los burócratas (9.60). En tercer lugar, por encima de 10 camisolas, los clérigos (12), los nobles rentistas (15.27) y los militares (18).

La posesión, a la hora del óbito, de camisolas (Cuadro VIII) fue absolutamente esquiva en los hogares de los jornaleros, se constata de manera muy puntual y huida, en 1721-1760, entre las hilanderas y únicamente se hizo efectiva, y de forma puramente anecdótica, en un hogar campesino en 1781-1800. En las casas de los artesanos, tanto los índices de su presencia como el número de camisolas fue reducido — en el entorno de las dos camisolas/hogar a lo largo del siglo. Los comerciantes, sin desmerecer el leve descenso de 1741-1760 —con 2.83 camisolas/hogar—, se dotaron, de manera creciente, de camisolas con el devenir del XVIII, desde un promedio de 4 en 1721-1740, a 6 en 1761-1780 y 10 en 1781-1800.

En los hogares de los burócratas (Cuadro VIII), el número de camisolas disponibles fue bastante irregular, con máximos en 1721-1740 (13.40) y 1781-1800 (12.63) y mínimos en 1741-1760 (6.94) y 1761-1780 (9.57). El número de camisolas propiedad de los profesionales de los servicios públicos estuvo también sometido a un devenir escasamente progresivo, con un notable contraste entre 1721-1740, con 2.5 camisolas/hogar, y 1741-1760, con 8.67 camisolas/hogar, para después iniciar un suave declive —7 en 1761-1780 y 6 en 1781-1800—. Ese comportamiento errático no lo hallamos ni en los hogares de los nobles rentistas ni de los clérigos ni de los militares, en los que el devenir del número de camisolas fue creciente y aún sólidamente progresivo. En las casas de los nobles rentistas se inventarió un promedio de 7.33 camisolas en 1721-1740, 13.56 en 1741-1760, 16.36 en 1761-1780 y 19.14 en 1781-1800. Entre los eclesiásticos la diacronía del número de camisolas es, como para los militares, espectacular, con 3 camisolas/hogar en 1721-1740, 6.67 en 1741-1760 y 20.33 en 1761-1780. Los militares asumieron las camisolas tarde y con timidez —con 5 camisolas/hogar en 1741-1760— pero con un derrotero vertiginoso y espectacular —con 17.50 camisolas/hogar en 1761-1780 y 22.67 camisolas/hogar en 1781-1800—.

5. PRECIOS DE CAMISAS Y CAMISOLAS EN EL XVIII BURGALÉS

¿El coste de las camisas y camisolas inventariadas fue más o menos homogéneo y similar para las distintas categorías socioprofesionales o, por el contrario, se advierten profundos contrastes y divergencias entre unas y otras?

Las camisas (Cuadro IX) nos muestran, como se ha planteado con el análisis del número de piezas disponibles en los hogares, que eran prendas que estaban en sintonía con los niveles de renta y de fortuna de las distintas categorías socioprofesionales. Desde la perspectiva global, tres fueron las opciones de consumo posibles, reflejadas en las tasaciones llevadas a cabo por los escribanos. El promedio global del precio de tasación de las camisas en el Burgos del Setecientos era de 140.75 reales de vellón. Empero, existían notables diferencias entre los distintos hogares urbanos. Por debajo de los 100 reales, se computan las camisas poseídas por las hilanderas (36.49 reales) y los jornaleros (64.54 reales). Entre 101 y 150 reales, las de los profesionales de los servicios públicos (104.55 reales), las de los artesanos (133.46 reales), las de los clérigos (138.84 reales) y las de los labradores (148.19 reales). A la postre, por encima de los 150 reales, las camisas disponibles en las casas de los comerciantes (159.04 reales), las de los burócratas (172.59 reales), las de los nobles rentistas (190.22 reales) y las inventariadas en los hogares de los militares (261.38 reales).

El devenir de las inversiones domésticas burgalesas en camisas refleja un incremento moderado pero persistente en la calidad y cantidad de las camisas tasadas en los inventarios de bienes. El promedio de 1700-1720 fue 122.04 reales, el de 1721-1740 un poco mayor, 123.99 reales; casi el mismo, 123.45 reales, en 1741-1760, para después despegar ligeramente en 1761-1780, 132.7 reales, y alcanzar el máximo secular en 1781-1800, con 232.47 reales. Influyó, obviamente, el número

CUADRO IX	TASACIÓN DE LAS CAMISAS EN EL XVIII BURGALÉS (en reales)					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas	37,5	44,5	36	21,5	60	36,5
Jornaleros	75,5	40,5	46	52,5	194	64,5
Labradores	106	87	105,5	168	341	147,5
Artesanos	106,5	120	117	112	194,5	133,5
Comerciantes	145	124,5	136	132,5	258,5	159
Burócratas	166	171,5	157	136	321	172,5
Servicios Públicos	140	86	88,5	100	136,5	104,5
Nobles rentistas	171,5	206,5	208	157	211,5	190
Eclesiásticos	103	123	150	191,5	135	139
Militares	4	64	68,5	543	400	261,5
Total Ciudad	122	124	123,5	132,5	232,5	140,5

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

de piezas, pero, sobre todo, las calidades de los tejidos utilizados. El promedio global de la tasación de las camisas fue 1401 reales.

Los comportamientos de las distintas categorías socioprofesionales, en función de sus capacidades adquisitivas y niveles de renta y de fortuna, así como de sus estrategias de consumo, no son coincidentes y se detectan importantes diferencias entre unas y otras, no sólo en lo global sino en las peculiaridades de su devenir temporal. Para las hilanderas, la tasación de las camisas indica austeridad en el número de piezas y escasa calidad en los tejidos. No mucho mejor era la situación para los hogares jornaleros, en los que apreciamos un ritmo irregular con un final de siglo, como ocurre en general, disparado. Lo mismo se aprecia en la mayoría de las categorías socioprofesionales. Sin duda, el hecho más espectacular está ligado a los militares (Cuadro IX), que adquirieron notoriedad en el índice de presencia, en el número de piezas y en el valor de las camisas con el devenir temporal. Se pasa desde un más que modesto 4 reales de 1700-1720, a un discreto 64 reales y 68.5 reales de 1721-1740 y 1741-1760, respectivamente, para alcanzar una cifra muy notoria en 1761-1780, con un promedio de tasación de 543 reales —ese empuje se quiebra en 1781-1800, al producirse un decremento en el promedio hasta los 400 reales—.

El análisis de la tasación de las camisolas (Cuadro X) está en sintonía con lo dicho para las camisas. El promedio global que destila de los inventarios en los que aparece la camisola se sitúa en el entorno de los 250 reales. El devenir de la cuantificación de sus precios, y, por tanto, del valor de dichos consumos, nos muestra un perfil moderadamente creciente, sin excesivos incrementos, con excepción de lo computado al final del siglo. En 1721-1740, 148 ½ reales, en 1741-1760, 194 reales, en 1761-1780, 236 ½ reales y, en 1781-1800, 384 ½ reales.

El uso de camisolas, y la tasación de sus costes, estuvo sujeto, también, a las distintas posibilidades, y estrategias, de consumo de las categorías socioprofesionales. Con un promedio de tasación inferior a los 100 reales, los labradores (20 reales), los artesanos (37 reales) y las hilanderas (52 ½ reales). Con una tasación de las camisolas entre 101 y 200 reales, los profesionales de los servicios públicos (112 reales) y los comerciantes (170 ½ reales). A la postre, por encima de los 200 reales, los clérigos (227 reales), los burócratas (234 ½ reales), los nobles rentistas (500 reales) y los militares (1006 reales).

En el análisis del devenir de las tasaciones de las camisolas, se aprecian igualmente particularidades diferenciales entre las distintas categorías socioprofesionales. Los jornaleros no accedieron, en ningún momento, al disfrute de las camisolas. Fueron prendas de vestir absolutamente refractarias a sus modos de vida. Casi lo mismo se puede decir para los labradores, que únicamente accedieron de forma puntual y anecdótica. Las hilanderas y pobres de solemnidad dispusieron de camisolas, de la misma manera, en escaso número, si bien las tasaciones fueron bastante dislocadas —con un promedio de 144 reales en 1721-1740 y de 6 ½ reales en

CUADRO X	TASACIÓN DE LAS CAMISOLAS EN EL XVIII BURGALÉS (en reales)					
	1700-1720	1721-1740	1741-1760	1761-1780	1781-1800	TOTAL
Hilanderas		144	6,5			52,5
Jomaleros						
Labradores					20	20
Artisanos		21,5	25	26,5	53,5	37
Comerciantes		32,5	62,5	120	337,5	170,5
Burócratas		170,5	183,5	262,5	295,5	234,5
Servicios Públicos		16	163,5	153	50	112
Nobles rentistas		488,5	420,5	486	628	500
Eclesiásticos		18	233,5	289,5		227
Militares			148	290	1.769,50	1.006
Total Ciudad		148,5	194	236,5	384,5	253

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

1741-1760—. Los hogares artesanos poseyeron camisolas de escasa relevancia y a precios muy modestos, con un recorrido temporal caracterizado por la mediocridad y un crecimiento muy tenue (Cuadro X). En las casas de los profesionales de los servicios públicos, la diacronía es un tanto irregular, con mínimos en los extremos del siglo —16 reales en 1700-1720 y 50 reales en 1781-1800— y una centralidad secular bastante más intensa —con 163 ½ reales de promedio en 1741-1760 y de 153 reales en 1761-1780.

En los hogares de los comerciantes se aprecia, sin embargo, una tensión creciente en los promedios, muestra inequívoca de su interés por dicha prenda, que comparten con otras categorías socioprofesionales. Los inicios del siglo fueron muy discretos, con un promedio de 32 ½ reales. En los siguientes períodos, se fue imponiendo una, en la práctica, duplicación del coste de las camisolas, con 62 ½ reales en 1741-1760, 120 reales en 1761-1780 y 337 ½ reales en 1781-1800. En los muebles contenedores de los hogares de los burócratas, la evaluación económica de las camisolas a su disposición conoció un incremento progresivo de su coste acumulado, con un promedio de 170 ½ reales en 1721-1740, 183 ½ reales en 1741-1760, 262 ½ reales en 1761-1780 y 295 ½ reales en 1781-1800.

En los hogares de los nobles rentistas, el promedio de la tasación de las camisolas muestra un devenir cambiante, con un sesgo en el entorno de los 488-486 reales en 1721-1740 y 1761-1780, respectivamente, con un ligero decremento en 1741-1760 (420 ½ reales), para, finalmente, alcanzar los 628 reales de promedio en 1781-1800. El contraste con los promedios de las demás categorías socioprofesionales —Cuadro X— evidencia, sin duda, no sólo su importante índice de propiedad, es decir, de presencia en los hogares, sino también un notable número de prendas y una significativa calidad en los tejidos de las camisolas.

Los pocos clérigos que dispusieron de camisola tuvieron, sin embargo, dos comportamientos muy diferentes. Al comienzo del siglo, de escasa relevancia y

calidad —la camisola de 1721-1740 fue tasada en 18 reales—. Después, se les asocia con camisolas de mayor lustre —con un promedio de 233 ½ reales en 1741-1760 y de 289 ½ reales en 1761-1780—. A los militares se les puede asociar tarde con la camisola, pero con un promedio de coste elevado —148 reales en 1741-1760—, comportamiento que se mejora con el paso del tiempo, hasta el punto de que en 1761-1780 el promedio de tasación de sus camisolas se elevaba a 290 reales y a 1.769 ½ en 1781-1800. Es evidente que se abonaron a una «segunda piel» de notable calidad.

6. LOS TEJIDOS DE CAMISAS Y CAMISOLAS EN EL BURGOS DEL XVIII

¿Se detecta algún contraste en la calidad, y por tanto en los precios de compra, en los tejidos de fabricación de camisas y camisolas? ¿Están asociados a las estrategias, y disponibilidades económicas —nivel de renta y de fortuna—, de las distintas categorías socioprofesionales? En las próximas páginas, se plantea, de manera expresa, una respuesta positiva a tales interrogantes.

Por lo tocante a las camisas, es preciso, en primera instancia, asumir que dichos tejidos se diferencian en dos segmentos en calidad y precio³² (Cuadro XI). Por una parte, los tejidos más baratos —estameña, estopilla, estopa, tela y lienzo— y, por otra, los tejidos con un mayor precio, en las tasaciones y/o en el mercado —ruan, lino, crea, bretaña, pontivy, morlés, beatilla, true, cambray y holanda. Desde una óptica general, los primeros fueron los más habituales. Suponen el 84.8 % de las apariciones en los inventarios de bienes. Los segundos, el restante 15.2 % de los tejidos de las camisas. El más predominante es el lienzo, con un rotundo 78.7 %. Su promedio en el número de piezas, 11.79 camisas/hogar, tenían un coste evaluado en 10 reales. El tejido para las camisas más caro era el denominado holanda —1.2 % de apariciones, 8.09 camisas/hogar, y un precio medio de 30 reales/camisa—.

³² Dávila Corona y García Fernández, 2001 y 2005; García Fernández, 2004 y 2010 y Bartolomé Bartolomé, 2003.

CUADRO XI TEJIDOS DE LAS CAMISAS EN LOS HOGARES DE BURGOS						
	Hogares					Precio
	con camisas	%	%	Nº Piezas	Tasación (1)	promedio (1)
Lienzo	700	78,7		11,79	121,67	10
Tela	39	4,4		6,87	69,77	10
Estopa	12	1,3	84,8	6	49,33	8
Estopilla	3	0,3		2	18	9
Estameña	1	0,1		4	6	1,5
Holanda	11	1,2		8,09	245,82	30
Cambray	11	1,2		2,73	76,27	28
True	23	2,6		9,04	181,83	20
Beatilla	3	0,3		5,67	106	19
Morlés	33	3,7	15,2	5,12	80,36	16
Pontiby	1	0,1		14	224	16
Bretaña	4	0,4		5,75	93,75	16
Crea	24	2,7		5,63	87,5	15,5
Lino	14	1,6		9,5	129,71	14
Ruan	12	1,3		5,92	6,95	12
Total	890	100	100	12,87	140,75	11
(1) En reales de vellón.						
Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).						

Una reconstrucción pormenorizada, por categorías socioprofesionales (Cuadro XII), de los tejidos utilizados en la confección de las camisas permite diferenciar entre las categorías en que los tejidos más baratos eran, con mucho, hegemónicos, por encima del 90 %, y aquellas en que los tejidos más caros presentan unos índices más potentes. Un análisis puntual de las categorías socioprofesionales coloca a cada una en su lugar.

CUADRO XII TEJIDOS DE LAS CAMISAS EN LOS HOGARES DE BURGOS												
	HILANDERAS						JORNALEROS					
	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)
Lienzo	26	64		5,46	35,42	6,5	23	82		6,26	58,35	9,5
Tela	11	27		6,27	44,55	7	4	14		5	32,85	6,5
Estopa			98						96			
Estopilla	2	4,9		2	18	9						
Estameña	1	2,4		4	6	1,5						
Holanda												
Cambay												
True												
Beatilla												
Morlés	1	2,4	2,4	1	10	10			3,6			
Pontiby												
Breñaña							1	3,6		2	15	7,5
Crea												
Lino												
Ruan												
Total	41	100	100				28	100	100			
	LABRADORES						ARTESANOS					
	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)
Lienzo	121	92		16,09	143,2	9	149	87		11,93	12,88	10,5
Tela	2	1,5		4	8,5	2	1	0,6		6	34	5,5
Estopa	5	3,8	98	7,6	55,2	7	5	2,9	91	7,6	55,2	7
Estopilla							1	0,6		2	18	9
Estameña												
Holanda							1	0,6		1	20	20
Cambay												
True												
Beatilla							2	1,2		2,5	39	15,5
Morlés			2,3				5	2,9	9,3	6,4	79,8	12,5
Pontiby												
Breñaña												
Crea	1	0,8		2	49	24,2	4	2,3		9,5	180,5	19
Lino	2	1,5		12,5	83	6,5	4	2,3		5	64,5	13
Ruan												
Total	131	100	100				172	100	100			
	COMERCIANTES						BURÓCRATAS					
	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)	Hogares con camisas		%	Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)
Lienzo	80	80		14,04	140,2	10	89	69		11,63	139,2	12
Tela	6	6		10,5	125,8	12	5	3,8		7,2	95	13
Estopa			86						72			
Estopilla												
Estameña												
Holanda							2	1,5		4,5	43,5	9,5
Cambay	1	1		1	44	44	5	3,8		3	89,4	30
True	2	2		1	18	18	6	4,6		7,83	127	16
Beatilla												
Morlés	4	4	14	7	136,3	19,5	12	9,2	28	4,42	60	13,5
Pontiby												
Breñaña												
Crea	2	2		4	111	28	5	3,8		3,2	53,6	17
Lino	1	1		25	430	17	3	2,4		9,67	216,7	22,5
Ruan	4	4		2,25	26,25	11,5	3	2,4		8	109,3	13,5
Total	100	100	100				130	100	100			

CUADRO XII TEJIDOS DE LAS CAMISAS EN LOS HOGARES DE BURGOS																	
SERVICIOS PUBLICOS						NOBLES RENTISTAS											
Hogares con camisas			Número Piezas			Precio			Hogares con camisas			Número Piezas			Precio		
Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo	78	88	10,06	103,7	10,5	53	59		10	118,1	12						
Tela	1	1,1	7	66	9,5	1	1,1		8	144	18						
Estopa	2	2,2	91	3,5	15,5	4,5			60								
Estopilla																	
Estameña																	
Holanda	1	1,1	1	45	45	5	5,6		13,6	434	32						
Cambray	1	1,1	1	30	30	4	4,4		32,5	79,5	24,5						
True						9	10		11,33	224,8	20						
Beatilla																	
Morlés			9,1			6	6,7	40	6	119,7	20						
Pontiby																	
Breñaña	1	1,1	3	48	16	2	2,2		9	156	17,5						
Crea	2	2,2	3	47,5	16	5	5,6		5,6	73,2	13						
Lino	2	2,2	8,5	56	6,5	1	1,1		6	90	15						
Ruan	1	1,1	3	17	17	4	4,4		8,75	96	11						
Total	89	100	100			90	100	100									
ECCLESIASTICOS						MILITARES											
Hogares con camisas			Número Piezas			Precio			Hogares con camisas			Número Piezas			Precio		
Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	Hogares	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo	76	76	8,95	102	11,5	5	45		17,6	283,6	16						
Tela	6	6	6,67	83,18	12,5	2	18		5,5	55	10						
Estopa	1	1	83	1	10	10			64								
Estopilla																	
Estameña																	
Holanda	2	2	5	191	38												
Cambray																	
True	4	4	9	204	22,5	2	18		10,5	272,5	26						
Beatilla	1	1	12	240	20												
Morlés	3	3	17	4,67	64	13,5	2	18	36	2,5	34	13,5					
Pontiby	1	1	14	224	16												
Breñaña																	
Crea	5	5	7,4	75,6	10												
Lino	1	1	11	110	10												
Ruan																	
Total	100	100	100			11	100	100									

(1) En reales de vellón.

Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).

Con más del 90 % de camisas confeccionadas con tejidos más baratos se encontraban los labradores. Los tejidos más baratos suponen el 97.7 %, con el lienzo como tejido más usado (92.4 %, con un precio promedio de 9 reales/camisa) y, en segundo lugar, la estopa (3.8 %, 7 reales/camisa). Los tejidos de mayor calidad y precio que encontramos en las viviendas de los labradores y hortelanos, que suponen el 2.3 % del total, eran el lino (1.5 %, 6 ½ reales/camisa) y la crea (0.8 %, 24 ½ reales/camisa).

Las camisas de las hilanderas —Cuadro XII— con los tejidos más baratos suponen el 97.6 % del total, con el lienzo como más habitual (63.5 % de las camisas, a 6 ½ reales/camisa, de promedio), y, en segundo término, la tela (26.8 %, a 7 reales/camisa). En un hogar, nos topamos, entre los tejidos supuestamente más caros, con una camisa de morlés (2.4 %, a 10 reales/camisa). En las casas de los jornaleros, las

camisas más asequibles suman un 96.4 %. En estos hogares también es predominante el lienzo (82.1 %, con un promedio de 9 ½ reales/camisa), seguido por la tela (14.3 %, a 6 ½ reales/camisa). En el terreno de los tejidos de más calidad, un hogar disponía de una camisa de bretaña (3.6 %, a 7 ½ reales/camisa).

A medida que se mejora el nivel de rentas y de fortuna de los hogares y de las categorías socioprofesionales, se observa una ampliación en el número de los tejidos posibles y, sobre todo, una tendencia a disminuir el peso relativo de los tejidos más baratos y a incrementar el porcentaje de los tejidos más caros —Cuadro XII—. Los profesionales de los servicios públicos poseían camisas más baratas en un 90.9 % de los casos y camisas más caras, y de mejor calidad, en un 9.1 %. El lienzo, con un 87.6 %, es el tejido más demandado (a 10 ½ reales/camisa), con la estopa en segundo lugar (2.2 %, a 4 ½ reales/camisa). El repertorio de las camisas más caras, y, por tanto, de mayor calidad y prestancia, eleva su nómina —en las categorías socioprofesionales anteriores muy restringida, con únicamente uno o dos tejidos— y nos topamos ahora con más de tres. Las de mayor precio, si bien escasas, son las camisas confeccionadas en holanda (suponen el 1.1 %, a 45 reales/camisa, de promedio) o en cambray (1.1 %, a 30 reales/camisa). En los hogares artesanos, los comportamientos eran más o menos similares. Los tejidos más baratos suponían el 90.7 % y los más caros el 9.3 %. Entre los tejidos más baratos predominaba, como era habitual en la ciudad y en todas las categorías socioprofesionales, el lienzo (86.6 %, a 10 ½ reales/camisa), seguido de la estopa (2.9 %, a 7 reales/camisa). El tejido más caro era el de la camisa confeccionada en holanda (0.6 %, a 20 reales/camisa) y la crea (2.3 %, a 19 reales/camisa).

Los nobles rentistas eran propietarios de camisas de mayor precio en el 40 % de las ocurrencias. Descuellan, en especial, las confeccionadas en holanda (suponían un 5.6 % de las inventariadas, con un precio promedio de 32 reales/camisa) o en cambray (4.4 % y 24 ½ reales/camisa). Los tejidos más baratos significaban el 60 %, con el lienzo como tejido predominante —el 58.9 % de las prendas, con un promedio de 12 reales/camisa—. Los militares poseían camisas con tejidos más baratos en el 63.7 % de los casos —en lienzo, el 45.4 %, a 16 reales/camisa— y el 36.3 % los más caros— las camisas aparejas en true suponían el 18.2 % (a 26 reales/camisa) y otro 18.2 en morlés (13 ½ reales/camisa). En las casas de los burócratas, los tejidos más baratos representan el 72.3 % —y los tejidos más caros el 27.7 %—. Los clérigos se decantaban por los tejidos más baratos en un 83 % de las camisas inventariadas —el lienzo suponía el 76 %, a 11 ½ reales/camisa— y un 17 % las más caras —las confeccionadas en holanda suponían el 2 % y su precio promedio 38 reales/camisa y las de true eran un 4 % (22 ½ reales/camisa)—. A la postre, en las viviendas de los comerciantes se inventariaron camisas de tejidos más baratos en el 86 % de las halladas —las de lienzo supusieron el 80 % del total, a 10 reales/camisa— y las camisas de tejidos de mayor calidad un 14 % —en especial, las de crea (2 %), evaluadas en 28 reales/camisa.

CUADRO XIII	TEJIDOS DE LAS CAMISOLAS EN LOS HOGARES DE BURGOS					
	Hogares con camisas	%	%	Nº Piezas	Tasación (1)	Precio promedio (1)
Lienzo	2	1,1		4,5	68,5	15
Morlés	13	6,9		1,85	28,08	15
Bretaña	5	2,7	15,5	5,4	78,4	14,5
Crea	4	2,1		1,75	24	14
Musulina	3	1,6		1,67	19,33	11,5
Ruan	2	1,1		1	7,5	7,5
Holanda	19	10,2		14,63	824,74	56,5
True	113	60,4		7,42	158,86	21,5
Tela	17	9,1	84,5	4,88	103,35	21
Cambray	7	3,7		10,71	223	21
Pontiby	2	1,1		11	174	16
Total	187	100	100	8,73	239,65	27,5
(1) En reales de vellón.						
Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).						

Los tejidos con que confeccionaban las camisolas presentan también un doble rasero (Cuadro XIII). Por una parte, las elaboradas con tejidos, de promedio, más baratos —lienzo, morlés, bretaña, crea, musulina y ruan— y, por otra, las confeccionadas con tejidos más caros —holanda, true, tela, cambray y pontiby—. El tejido más habitual para las camisolas de mayor calidad era el true, que supone el 60.4 % de las inventariadas, a 21 ½ reales/camisola, y en segundo lugar las de holanda (10.2 % y 56 ½ reales/camisola). Las fabricadas con morlés, entre las camisolas de menor precio, suponen un 6.9 % del total, a 15 reales/camisola.

En contraste con lo observado para las camisas, la tónica general de las camisolas era que predominaran, en mayor medida, las prendas confeccionadas con tejidos más caros. La revisión de lo acaecido para cada categoría socioprofesional (Cuadro XIV) materializa este aserto con toda rotundidad. El 100 % de las camisolas de labradores y clérigos fueron confeccionadas con tejidos de mayor calidad y precio. El único hogar labrador con camisola poseía una prenda fabricada en tela (tasada en 20 reales/camisola). En los hogares eclesiásticos ese 100 % se diversifica entre el predominante 85.7 % de camisolas confeccionadas en true (23 ½ reales/camisola) y el menos usual 14.3 % de las camisolas en holanda (11 reales/camisola).

CUADRO XIV TEJIDOS DE LAS CAMISOLAS EN LOS HOGARES DE BURGOS												
	HILANDERAS						JORNALEROS					
	Hogares			Número	Precio	Precio	Hogares			Número	Precio	Precio
	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo												
Morlés												
Bretaña	1	25	25	3	90	30						
Crea												
Musulina												
Ruan												
Holanda	1	25		5	144	29						
True												
Tela	2	50	75	3,5	6,5	2						
Cambray												
Pontiby												
Total	4	100	100									
	LABRADORES						ARTESANOS					
	Hogares			Número	Precio	Precio	Hogares			Número	Precio	Precio
	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo												
Morlés							7	28		1,86	31,14	16,5
Bretaña			0				1	4	40	3	30	10
Crea							2	8		1,5	15	10
Musulina												
Ruan												
Holanda							15	60		2,33	32	13,5
True												
Tela	1	100	100	1	20	20			60			
Cambray												
Pontiby												
Total	1	100	100				25	100	100			
	COMERCIANTES						BUROCRATAS					
	Hogares			Número	Precio	Precio	Hogares			Número	Precio	Precio
	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo							2	3,6		4,5	68,5	15
Morlés	2	5,3		1,5	13,5	9	1	1,8		1	18	18
Bretaña			18				2	3,6	14	8,5	98	11,5
Crea							2	3,6		2	33	16,5
Musulina	3	7,9		1,67	19,33	11,5						
Ruan	2	5,3		1	5	5	1	1,8	1	10	10	
Holanda	1	2,6		19	940	49,5	4	7,3		17,25	976,5	56,5
True	24	63		5,96	132,4	22	32	58		7,72	149,7	19,5
Tela	2	13	82	6,4	160	25	7	13	86	3,57	88,29	24,5
Cambray	2	5,3		3	86,5	29	3	5,4		17,33	407,3	23,5
Pontiby							1	1,8		20	318	16
Total	38	100	100				55	100	100			
	SERVICIOS PUBLICOS						NOBLES RENTISTAS					
	Hogares			Número	Precio	Precio	Hogares			Número	Precio	Precio
	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)	con camisas	%	%	Piezas	total (1)	promedio (1)
Lienzo												
Morlés	2	17		2	21	10,5						
Bretaña			17				1	3	3	4	76	19
Crea												
Musulina												
Ruan												
Holanda	1	8,3		5	250	50	9	24		14,44	685,8	47,5
True	8	67		6,5	106,8	16,5	24	63		6,5	106,8	16,5
Tela	1	8,3	83	10	88	9	1	2,6	97	5	190	38
Cambray							2	5,2		8,5	83	10
Pontiby							1	2,6		2	30	15
Total	12	100	100				38	100	100			

CUADRO XIV TEJIDOS DE LAS CAMISOLAS EN LOS HOGARES DE BURGOS											
	CLERIGOS						MILITARES				
	Hogares con camisas		Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)	Hogares con camisas		Número Piezas	Precio total (1)	Precio promedio (1)	
	%	%				%	%				
Lienzo											
Morlés						1	13	3	60	20	
Bretaña								13			
Crea											
Musulina											
Ruan											
Holanda	1	14	11	120	11	3	38	33	1629	49,5	
True	6	86	7,17	167,2	23,5	3	38	15,33	254	16,5	
Tela			100			1	12	87	4	48	
Cambray											
Pontiby											
Total	7	100	100			8	100	100			
(1) En reales de vellón.											
Fuente documental: AHPB. PN y JM y otros Archivos. Múltiples Legajos (1700-1800).											

Las camisolas en las viviendas de la nobleza rentista (Cuadro XIV) tenían, también, un significativo marchamo de calidad. El 97.4 % de ellas, o incluso el 100 %, se pueden considerar confeccionadas con tejidos de calidad —incluso los fabricados con breña (2.6 %, con 19 reales/camisola). Descuellan, en especial, las de true, que suponen el 63.1 % de las inventariadas, con un precio promedio de 16 ½ reales/camisolas, y, sobre todo, las de holanda —23.7 % de las inventariadas para esta categoría socioprofesional, y dotadas de un precio notable (47 ½ reales/camisola)—.

Los militares responden a unos comportamientos similares. El 87.5 % eran prendas confeccionadas con tejidos caros —en especial, las de holanda (37.5 %), evaluadas en 49 ½ reales/camisola—.

En las viviendas de los burócratas, la presencia de camisolas adquiría una dimensión espectacular (Cuadro XIV). Aunque las que denominamos prendas más caras suponían el 85.6 % de las recopiladas, lo cierto es que lo esencial era su impresionante variedad, con camisolas de múltiples tejidos. Las más abundantes eran las camisolas de true (58.2 %, con un precio promedio de 19 ½ reales/camisola) y las de tela (12,7 %, de 24 ½ reales/camisola). No obstante, el repertorio de camisolas más baratas era también bastante completo. Los profesionales de los servicios públicos poseían camisolas con un sesgo basculado hacia las prendas de mayor prestancia (83.3 %) —predominaban las de true, que suponían el 66.7 % del total — a 16 ½ reales/camisola. Entre las más baratas, las confeccionadas con morlés (16.7 %) —10 ½ reales/camisola.

Los comerciantes respondían igualmente a una estrategia o comportamiento, en lo referente a las camisolas, bastante notorio. El 81.5 % de dichas prendas se incluyen entre las de los tejidos más caros —las de true (63.1 %) fueran tasadas con un promedio de 22 reales/camisola y las de holanda (2.6 %) a 49 ½ reales/camisola—. Entre las más baratas (18.5 %), las de musulina (7.9 % y 11 ½ reales/camisola) y las de morlés (5.3 % y 9 reales/camisola).

Las hilanderas, por reminiscencias de sus difuntos cónyuges, poseían escasas camisolas, en su mayoría confeccionadas con tejidos de cierta calidad, venidos a menos, viejos y usados, como las de tela (50 %, tasadas a dos reales/camisolas), más algunas de mejor talante – las de holanda (25 %) a 29 reales/camisola y las de bretaña (25 %, a 30 reales/camisola). Por último, los artesanos, con urdimbre similares, disfrutaban de camisolas de holanda (60 %), con un promedio de 13 ½ reales/camisola y otras de menor empaque (40 %) – morlés (28 %) a 16 ½ reales/camisola y musulina (8 %) y crea (4 %), ambas a 10 reales/camisola.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

De lo argumentado en las páginas precedentes se extraen varias conclusiones sintéticas que postulan la consideración de las camisas y las camisolas como prendas definitorias de dos momentos históricos enfrentados y dicotómicos. Las camisas persistían en la tradición multiseccular de los Austrias y su aparición en la vestimenta de la población española del Setecientos estuvo marcada por la continuidad y la regularidad. Por el contrario, la presencia de camisolas experimentó un devenir creciente, gradual pero consistente, que se materializó, al igual que «la consolidación de las prendas extranjeras» de todo tipo (Giorgi, 2016, pp. 105-109), con el afianzamiento de los Borbones en la España del siglo XVIII, en especial a partir de 1721. Las camisas y camisolas fueron las ropas interiores de los españoles, pero no todos gozaron del mismo número de piezas ni de las mismas calidades de sus tejidos. En ello influyeron la extracción estamental, las diferencias notorias de los niveles de renta y de fortuna y las mentalidades – más tradicionalista y austracista en el uso de la camisa y más modernizadora y borbónica en la implantación de las camisolas en el vestuario. Los precios de tasación de camisas y camisolas, y más si tenemos en cuenta sus procedencias y calidades, recorren un arco taxonómico que define la idiosincrasia de sus poseedores en función de la categoría socio-profesional de los hogares burgaleses. Las prendas de tradición española y las de influencia extranjera influenciaron profundamente las apariencias indumentarias masculinas y femeninas, hasta el punto de que se perciben patrones culturales diferenciales entre lo menos pudiente, por una parte, y las estrategias y costumbres más progresivas de las élites modernas y de los nuevos círculos dominantes de la socio-economía española, por otra. Lo más rancio y obsoleto se vestía, en el contacto interior a los cuerpos, con camisas. Lo más efervescente y progresivo, tendente a la construcción de una imagen, y una apariencia, social y personal más avanzada y modernizadora, se enfundaba camisolas. Sus disponibilidades de renta y fortuna, sus culturas materiales y sus capacidades de consumo, lo imposibilitaban o se lo permitían y exigían.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartolomé Bartolomé, J. M. (2003). El consumo de textiles en León (1700-1860). *Revista de Historia Moderna*, 21, pp. 7-61. <https://doi.org/10.14198/RHM2003.21/21>
- Bosch, D. (2005). La indumentaria de Menorca en el siglo XVIII. *Narria. Estudios de artes y costumbres populares*, 102-112, pp. 33-40.
- Burnham, D. (1973). *Cut My Cote*. Toronto: Royal Ontario Museum.
- Cantos Fagoaga, M. A. (2007). La indumentaria: indicador económico y sociocultural. Torrent, siglo XVIII. *Estudis*, 33, pp. 287.
- Cantos Fagoaga, M. A. (2011). En los márgenes de la ciudad: Indumentaria y consumo en L'Horta de València. Torrent en el siglo XVIII. En Muñoz Navarro, D. (ed.), *Comprar, vender y consumir. Nuevas aportaciones a la historia del consumo en la España Moderna* (pp. 199-222). Sevilla: Universitat de València.
- Cea Gutiérrez, A. (2014). La camisa en la indumentaria salmantina: Características, evolución y connotaciones sociales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2, pp. 487-488. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.011>
- Cerrillo, R. (2018). La camisa de la mujer XVIII y La camisa del hombre XVIII. Recuperado el 22 de septiembre de 2021, de Indumentariatradicional.com/la-camisa-del-hombre
- Covarrubias Orozco, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- Davidoff, L. y Hall, C. (1994). *Fortunas familiares: Hombres y mujeres en la clase media inglesa, 1780-1950*. Madrid: Cátedra.
- Dávila Corona, R. M. y García Fernández, M. (2001). El consumo de productos textiles en Valladolid, 1750-1850. *Investigaciones Históricas*, 21, pp. 133-179.
- Dávila Corona, R. M. y García Fernández, M. (2005). Vestirse y vestir la casa. El consumo de productos textiles en Valladolid (1700-1860). *Obradoiro de Historia Moderna*, 14, pp. 141-174. <https://doi.org/10.15304/ohm.14.487>

- Duhart, F. (2001). *Habiter et consommer à Bayonne au XVIII^e siècle. Éléments d'une culture matérielle urbaine*. Le Mesnil-sur-l'Estrée: L'Harmattan.
- García Fernández, M. (2004). Tejidos con «denominación de origen extranjera» en el vestido castellano. 1500-1860. *Estudios Humanísticos. Historia*, 3, pp. 115-145. <https://doi.org/10.18002/ehh.v0i3.3055>
- Giorgi, A. (2009). La ciudad se viste. Vestido e imagen en el siglo XVIII. En Rey Castelao, O. y López, R. (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración* (pp. 151-162). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Giorgi, A. (2012). De vestidos y gala: influencias francesas en la apariencia y el aparato de la Corte de la primera mitad del siglo XVIII. En Pérez Álvarez, M. J. y Martín García, A. (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano. Vol. 2*, (pp. 2035-2045). Madrid: Fundación Española de Historia Moderna. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/10890>
- Giorgi, A. (2016). Nuevas prendas para los nuevos tiempos. El cambio indumentario de las élites hispanas a las postrimerías del Antiguo Régimen. *Investigaciones Históricas*, 36, pp. 101-112.
- Lasmariás Ponz, I. (2009). Españoles «vestidos a la francesa». En Rey Castelao, O. y López, R. (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración* (pp. 217-229). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Liceras Ferreres, M. V. (2011). *Indumentaria valenciana. Siglos XVIII-XIX*. Valencia: Editors Carena.
- Liceras Ferreres, M. V., Jarque, F. (1991). *Indumentaria valenciana. Siglos XVIII y XIX. De dentro a fuera. De arriba abajo*. Valencia: Federico Domenech.
- Martínez Alcázar, E. (2007-2008). Características del atuendo español del setecientos a través de la documentación notarial de Murcia. *Imafronte*, 19-20, pp. 177-193.
- Moreno Claverías, B. (2003). Pautas de consumo y diferenciación social en El Penedés a fines del siglo XVII. Una propuesta metodológica a partir de inventarios sin valoraciones monetarias. *Revista de Historia Económica*, 21 (Número extraordinario 4), pp. 207-245. <https://doi.org/10.1017/S021261090001082X>

- Moreno Claverías, B. (2006a). Révolution de la consommation paysane? Modes de consommation et différenciation sociale de la paysannerie catalane, 1670-1790. *Histoire & mesure*, 1, pp. 141-183. <https://doi.org/10.400/historemesure.1539>
- Moreno Claverías, B. (2006b). Lugar de residencia y pautas de consumo. El Penedés y Barcelona, 1770-1790. *Revista de Historia Industrial*, 2, pp. 139-168.
- Moreno Claverías, B. (2007). *Consum i condicions de vida a la Catalunya Moderna. El Penedès, 1670-1790*. Vilafranca de El Penedès: Edicions i Propostes Culturals Andana.
- Pellegrin, N. (1986). Chemises et chiffons. Le vieux et les neuf en Poitou et Limousin, XVIII^e-XIX^e siècles. *Ethnologie Française*, 16, pp. 283-294.
- Ramos Palencia, F. (2010). *Pautas de consumo y mercado en Castilla, 1750-1850. Economía familiar en Palencia al final del Antiguo Régimen*. Madrid: Sílex.
- Reguera Ramírez, R. (2006). La camisa masculina del período XVIII-XIX. [Bienmesabe.org](http://bienmesabe.org). Recuperado el 22 de septiembre de 2021, de <http://bienmesabe.org/noticia/2006/Enero/la-camisa-masculina-del-periodo-xviii-xix>.
- Rigouleau, C. (2004). Accoutrements à Marseille d'après les inventaires après décès, 1556-1578. *Rives Nord-Méditerranéennes*, 18, pp. 125-133. <http://doi.org/10.400/rives.1493>
- Roche, D. (1982). Le costume et la ville. Le vêtement populaire parisien d'aorès les inventaires du XVIII^e siècle. *Ethnologie Française*, 12, pp. 157-163.
- Roche, D. (1998). *Le peuple de Paris: Essai sur la culture populaire au XVIII^e siècle*. París: Fayard.
- Rosillo, B. (2014). El atuendo «a la francesa». *Historia de la moda y otros asuntos*. Recuperado el 22 de septiembre de 2021, de <http://barbararosillo.com/2014/12/03/el-atuendo-a-la-francesa>
- Sanz de la Higuera, F.J. (2013). La vestimenta del clero en el Burgos del XVIII. *Revista de Historia Moderna*, 31, pp. 127-146. <https://doi.org/10.14198/RHM2012.31.07>.
- Sanz de la Higuera, F. J. (2019). La cultura material entre los maestros tajadores de carne en el Burgos del Setecientos. *Chronica Nova*, 45, pp. 377-410. <https://doi.org/10.30827/cn.v0i45.5652>

Simpson, J. A. y Weiner, E. S. C. (1989). Camise, en *The Oxford English Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, vol. 2, p. 807.

Waro-Desjardins, F. (1992). *La vie quotidienne dans Le Vexin au xviii^e siècle. Dans l'intimité d'une société rurale*. Condé-sur-Noireau: Editions du Vallhermeil.